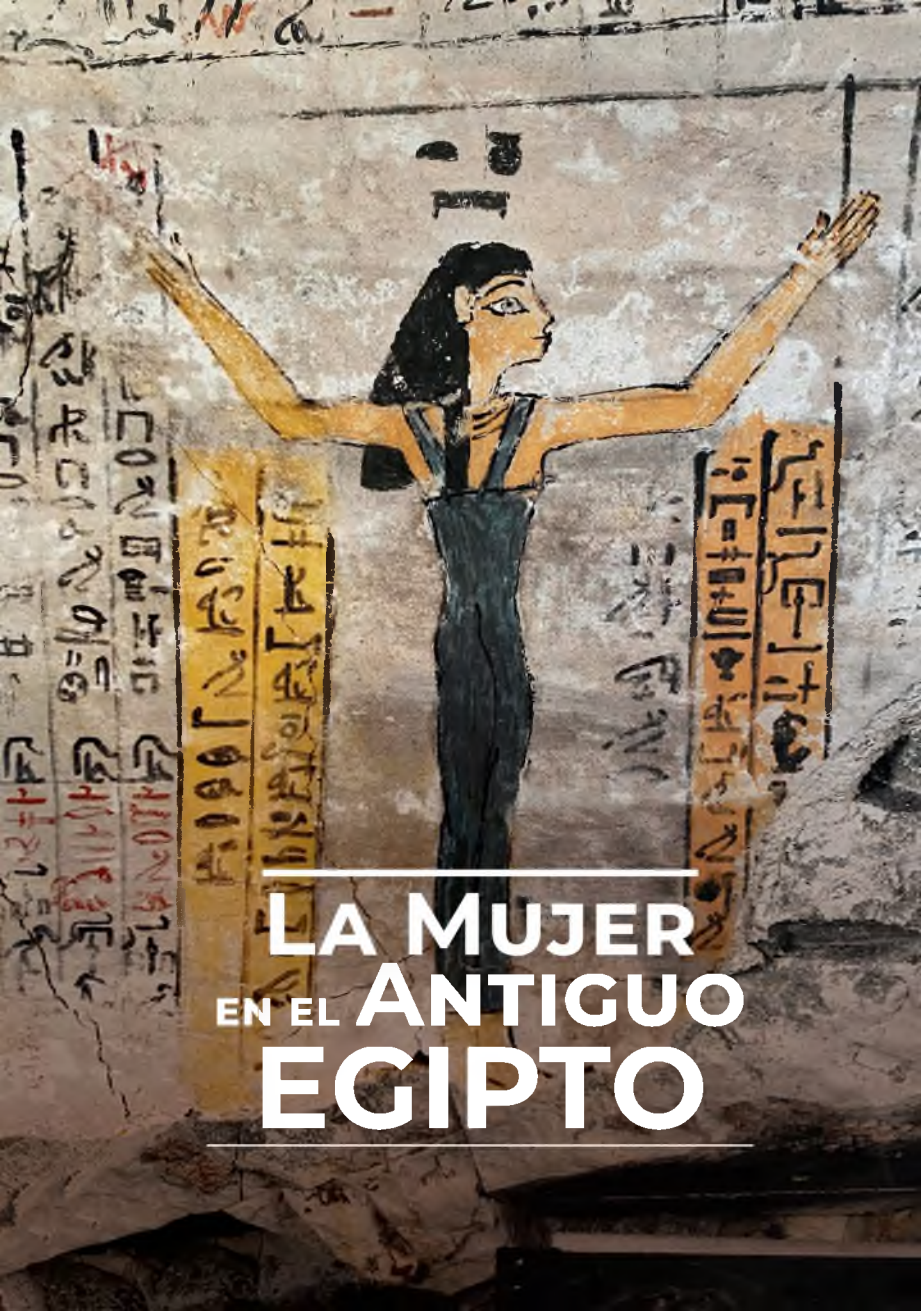

LA MUJER EN EL ANTIGUO EGIPTO

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: https://cpage.mpr.gob.es

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

© De esta edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
© De los textos: sus autores
© De las imágenes: sus propietarios

NIPO en línea: 109-23-012-4

Edición no venal

Indice

Introducción 7

Prefacio 9

La Estirpe de Tanetamón, una dama tebana de la Dinastía XXII enterrada en Heracleópolis Magna 15
M. Carmen Pérez-Die

La Presencia Femenina En La Necrópolis Alta De Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto 31
Maite Mascort, Esther Pons

Mujeres De Dra Abu El-Naga 43
José Manuel Galán

Las mujeres de los gobernadores del Primer Nomo del Alto Egipto durante la Dinastía XII: Agentes femeninos activos en la gestión política, religiosa y patrimonial 59
Alejandro Jiménez Serrano
Abdelmonen Said, Ministerio de Turismo y Antigüedades (Consejo Supremo de Antigüedades)

"Y derramará aceite en su cabeza" **71**
Jose M. Alba Gómez,

Evidencias de la mujer en el yacimiento del templo de Tutmosis III en Luxor **89**
Myriam Seco Álvarez

Ellas dejaron huella: mujeres alfareras en la elaboración de los ushebtis hallados en la TT 209, Luxor **109**
Miguel Ángel Molinero Polo
Esperanza Gutiérrez Redomero
Jesús Herrerín López

El útero y la montaña. Egipto y lo femenino en su paisaje **125**
José Ramón Pérez-Accino

Algunas reflexiones sobre la representación del cuerpo femenino en la estatuaria del Reino Antiguo **131**
Marc Orriols-Llonch

Introducción

El Antiguo Egipto ejerce en España, como en muchas partes del mundo, una gran fascinación. En nuestro caso, la presencia del vicecónsul de España Eduardo Toda i Güell en Egipto (entre 1884 y 1886) y los escritos y artículos que publicó en el curso de su vida (como la obra "A través de Egipto"), sirvieron para avivar esta curiosidad natural hacia la historia del país del Nilo.

La labor de Toda así como la de posteriores investigadores españoles ha servido para acrecentar el interés por la historia del Antiguo Egipto. Entre estos investigadores destaca la obra del Dr. Almagro Basch que dirigió el "Comité español para el Salvamiento de Nubia", con diversas excavaciones arqueológicas en el sur de Egipto y norte de Sudán. Su objetivo era salvaguardar el patrimonio monumental de la antigua Nubia que iba a ser anegado por la construcción de la presa de Asuán a mediados del siglo XX.

Este interés se plasma, hoy en día, en los trabajos de una docena de misiones arqueológicas en las que colaboran científicos españoles en Egipto. Muchas de ellas están dirigidas por excelentes investigadoras. Por citar solo algunas, la Dra. Carmen Pérez Díe dirige desde 1984 la misión arqueológica española más antigua, en Heracleópolis Magna. Las Dras. Esther Pons y Maite Mascort codirigen

la misión de Oxirrinco y la Dra. Myriam Seco también realiza un excelente trabajo al frente de la misión en el Templo de Millones de Años de Tutmosis III de la montaña tebana.

En la actualidad ha crecido el interés por el papel de las mujeres en el Antiguo Egipto. Aunque existen importantes trabajos científicos acerca de reinas relevantes (como Hatshepsut, Nefertiti, Nefertari y Cleopatra) y otras personalidades como las sacerdotisas, queda todavía mucho por conocer.

El presente volumen pretende mostrar algunos aspectos del papel de la mujer egipcia que se conocen por los hallazgos de las excavaciones arqueológicas españolas. Al mismo tiempo, el libro cumple la importante función de poner en valor la excelente labor de las investigadoras que han colaborado en este proyecto editorial y divulgativo.

Estoy convencido de que esta publicación, coordinada por la Consejería de Asuntos Culturales y Científicos de la Embajada de España en El Cairo, ayudará a conocer mejor la gran riqueza de la civilización egipcia, de la que somos en parte herederos, y otorgará merecido reconocimiento a las investigadoras españolas.

Álvaro Iranzo
Embajador de España en la República Árabe de Egipto

Prefacio

Me gustaría abordar este prefacio señalando que, hasta la fecha, no se ha encontrado ningún texto escrito por una mujer dirigido a otra mujer. Ni siquiera sabemos si las mujeres estaban de acuerdo con la imagen impuesta por los hombres de su época. ¿Les gustaba verse representadas con una figura esbelta, como las criaturas fatuas que se muestran en los monumentos? ¿Estaban verdaderamente orgullosas de sus curvas, una característica que en los pueblos denotan fuerza y fertilidad? Realmente, no lo sabemos.

Una de las principales fuentes de conocimiento sobre lo que los antiguos egipcios pensaban sobre sí mismos reside en la literatura sapiencial, un género popular a lo largo de la historia del Antiguo Egipto. Estos textos solían estar escritos en forma de consejos dados por un funcionario instruido, o incluso un rey a su hijo. En otras palabras, se trata de textos escritos por hombres para hombres. Versan sobre las mujeres, y en ellos se aconseja cómo escoger y tratar a las esposas, evitando mujeres de dudosa virtud o las uniones ilícitas con mujeres casadas, pero siempre, por supuesto, desde la óptica masculina. No se han conservado consejos tradicionales de mujeres y

que indudablemente constituían instrucciones orales. Si tan siquiera pudiésemos disponer de los consejos de una madre a sus hijas sobre cómo tratar a un marido autoritario o avaro, o sobre cómo mantenerlo en la recta vía, o cómo asegurarse que éste le proporcionase un buen monumento funerario. Uno puede casi imaginarlo:

Asegúrate de que tenga siempre en su mesa su comida favorita
Entonces tendrás éxito en todos tus deseos
Un marido bien atendido
es una fuente inagotable de regalos

La imagen que emerge es la de una sociedad muy segregada y clasista en la que las mujeres no jugaban un papel público tan relevante o activo como el de los hombres. Su función era ser ancla familiar, dar a luz y alimentar a las generaciones venideras. Así pues, se les confiaba no solo el bienestar de sus herederos, sino también, paradójicamente, el de sus antepasados, a través de ofrendas y oraciones habituales que les otorgaban protección y prosperidad. La importancia de la maternidad y el cuidado tanto de los hijos como de los ancestros se pone de manifiesto en la mitología popular de la diosa Isis, comprensiva y resolutiva esposa del difunto Osiris y madre de su vengador, Horus.

Hay una cuestión que todos se preguntan: ¿Por qué no hubo más mujeres que llegaran a ser faraones? Tenemos cuatro o cinco mujeres que se convirtieron en reinas. Todas ellas llegaron al poder durante los Periodos Intermedios, excepto Hatshepsut. La identificación del rey con Horus y el principio de fertilidad simbolizado por un toro significaba que su rol no podía ser desempeñado correctamente por una mujer. El hecho de que hubiera un número tan escaso de mujeres gobernantes es menos sorprendente que no hubiera ninguna en absoluto, como se desprende de la naturaleza esencialmente masculina del trabajo. Es notable que, con una posible excepción, estas mujeres gobernantes solo llegaron al poder en tiempos difíciles. Las

reinas del rey - su esposa principal, su madre, o a veces su hija- cumplían funciones que simbolizaban el principio femenino y eran complementarias a la realeza. Es indudable que algunas de estas reinas ejercieron una considerable autoridad y un poder propio.

La reina principal y la reina madre compartían la divinidad del rey y tenían un papel ritual en la vida religiosa. Mientras que el rey estaba asociado con la masculinidad, como el halcón y el toro, su reina estaba identificada con la diosa buitre Nekhbet, la deidad titular del Alto Egipto. La reina a menudo portaba una corona ajustada en forma de un buitre alado. El rey era llamado el hijo de Ra mientras que la reina llevaba los cuernos y el disco de Hathor, la hija de Ra y protectora de Horus. La reina tenía un papel homologable y constituía un equilibrio al de su esposo el faraón, con sus funciones míticas y rituales propias y bien definidas. Ambos cargos eran esencialmente diferentes y no intercambiables.

Me gustaría comentar ahora algunos aspectos de ciertas reinas y mujeres sobre las que he realizado descubrimientos en el curso de mis investigaciones.

En primer lugar, nuestro estudio sobre el descubrimiento de la Reina Heterpheres demostró que la teoría de Reisner no era correcta, y que originalmente fue enterrada en la pequeña pirámide subsidiaria conocida como G1a. Al excavar las tumbas de los trabajadores que construyeron las pirámides, descubrí que las mujeres trabajaban de forma separada haciendo pan, cerveza, y salazón de pescado. También trabajaban en un centro médico cerca de las pirámides para salvar a los trabajadores que sufrían accidentes. En mis excavaciones en el Saqqara, encontré una pirámide de una de las reinas de Teti, llamada Neit. Se trataba de una nueva reina cuya existencia hemos descubierto recientemente.

En el proyecto de momias egipcias, pude identificar la momia de la tumba KV 35, conocida como la dama anciana, como la reina Tiye, reina de Amenhotep III. La mujer más joven de la tumba KV 35 fue identificada como la madre de Tutankhamun e hija de Amenhotep

III y reina Tiye, pero desconocemos su nombre. También pude identificar la momia de la reina Hatshepsut como la momia encontrada en la tumba KV 60. La tomografía mostró que era obesa, padecía diabetes y murió de cáncer a la edad de 55 años.

Hubo una famosa conspiración liderada por la reina Tia que conspiró contra Ramses III para poner a su hijo en el trono. El papiro de la Conspiración del Harén, que describe el evento, no indica que el rey fuera asesinado, pero sometí a la momia de Ramses III a un escáner y encontré, de hecho, que alguien seccionó su garganta por la espalda. Con el ADN, también descubrí que la momia previamente conocida con la letra E, era Pentawere en esta conspiración. Su cadáver no fue momificado, sino que fue cubierto con piel de cabra.

En la actualidad estoy buscando la momia de la reina Nefertiti a través del ADN. No tenemos el ADN de todas las momias de la XVIII Dinastía, y tenemos momias de reinas y princesas de las que no se conoce el nombre. Esperamos identificar a una de ellas como la momia de la reina Nefertiti.

Finalmente, me gustaría decir que, aunque las mujeres no pudiesen ser faraones, tenemos muchas reinas famosas. Los antiguos egipcios consideraban a las mujeres como Isis que cuando perdió a su marido, lloró lágrimas de las que nació el Nilo. Isis crio a Horus hasta que se vengó del malvado dios Seth. Esto significa que, sin las mujeres, no existiría Egipto.

Zahi Hawass

FIG. 1. Plano de Egipto con situación de Heracleópolis. Foto: A. Gómez

La Estirpe de Tanetamón, una dama tebana de la Dinastía XXII enterrada en Heracleópolis Magna

M. Carmen Pérez-Die

Conservadora Emérita del Museo Arqueológico Nacional
Directora del Proyecto Heracleópolis Magna/Ehnasya el-Medina

Situar cronológicamente a Tanetamón requiere ante todo referirse a la etapa de la historia de Egipto en la que esta dama vivió denominada por los egiptólogos Tercer Periodo Intermedio, Dinastías XXI- XXV (1085-665 a,C.)[1], al que se llega después de unos momentos de crisis protagonizados por los últimos soberanos de la Dinastía XX. En el año 19 de Ramsés XI se inaugura un nuevo computo de años, no en función de este rey, sino a partir del año 1 de la "Renovación" o "Renacimiento", en el cual un cierto Herihor va a acumular en el Sur del País, en Tebas, todos los poderes: Primer Sacerdote de Amón, Generalísimo del Ejercito, Gobernador de Kush y Visir. Rodea su nombre de un cartucho e instaura una autentica teocracia en Tebas.

1 El Libro principal referente a este Periodo es el de Kitchen, (1986), Hay varias ediciones. En este articulo solo consignaremos los títulos más representativos, entre otros: Barta (1987), Bierbrier (1985), Bonheme (1987), Jansen Winkeln (2007), Kitchen (1982), Leahy (1985), Yoyotte, (1961). Hay que mencionar el Congreso dedicado a Estudios Libios que tuvo lugar en Leiden en 2007, en el que participamos los máximos especialistas de este periodo: VVAA (2009).

Paralelamente, en el Nordeste del Delta una nueva ciudad entra en la historia: Tanis, donde se instala la nueva capital y donde residen los faraones de las Dinastías XXI-XXII. Una política de lazos familiares hizo que durante años conviviesen estas dos ramas de poder efectivo, una en el Sur, bajo los auspicios del dios Amón que se convierte en el rector del país, en el dios universal con poderes supremos, y otra en el Norte desde donde gobiernan los soberanos nominales de Egipto.

A fines de la Dinastía XXI, en torno a 950 a.C. el gran Jefe de la Tribu libia de los Mashawesh es reconocido como faraón, comenzando ahora la "época libia" (Dinastía XXII y XXIII), que con el tiempo consigue el desmembramiento del Estado en principados patrimoniales, mientras que en el Sur los sacerdotes tebanos ignoran la existencia de los soberanos del Norte realizando su propia política.

En el Egipto Medio, cerca del Oasis del Fayum, una ciudad vuelve a entrar en la historia: Heracleópolis Magna, antigua *nen Nesu,* capital del XX nomo del Alto Egipto (FIG.1))Esta metrópoli había sido la capital de Egipto durante el Primer Periodo Intermedio, (Dinastías IX y X, en torno a 2100 a.C.), con la corte real instalada en ella. De nuevo, durante la Dinastía XXII la ciudad y el nomo vuelven a recuperar el control del territorio, aunque conservando un estatus semi autónomo y convirtiéndose en el fiel de la balanza entre el Norte y el Sur, a pesar de estar sometida a la influencia tanita o tebana, según el momento. Los Gobernadores de Heracleópolis ocuparon los cargos de Primeros Sacerdotes del dios local Heryshef, Comandantes, Generales y Grandes Jefes de las Fortalezas que estaba instaladas en todo el territorio heracleopolitano; fueron enterrados en el cementerio "intramuros" de esta llamada época libia, hallado y excavado por la Misión Arqueológica Española durante varios años[2].

El dios Heryshef y su esposa Hathor residieron en el templo local de la ciudad, en torno al cual se organizó el ritual, con un culto muy

2 Perez-Die y Vernus (1992); Pérez-Die (2009); Perez-Die (2010); Jansen-Winkeln (2006).

floreciente realizado en nombre del Rey[3]. Como en otros templos, los celebrantes eran muy numerosos, con una jerarquía establecida que iba desde el Primer Sacerdote de Heryshef, en el rango más alto, hasta los sacerdotes de categoría inferior destinados a ocupaciones más concretas. Algunas mujeres se dedicaron también a la función sacerdotal, aunque el clero femenino no tuvo la importancia ni la influencia que caracterizó al masculino, cuyas atribuciones iban mucho más allá de lo meramente religioso o espiritual.

Están bien documentados los harenes del dios, instituciones que no deben ser analizadas desde la óptica occidental, sino que deben entenderse como un colectivo femenino agrupado en torno a una divinidad que, en ocasiones, no exigía voto de castidad. Las damas que lo integraban, fundamentalmente esposas e hijas de sacerdotes, realizaban una serie de tareas específicas relacionadas con el culto o con las ceremonias dedicadas al dios. Otras sacerdotisas actuaban como músicas y cantoras y su oficio consistía en agitar el sistro en las ceremonias y dirigir los cánticos en las grandes celebraciones.

En esta etapa, en torno a mediados del siglo IX a. C nació en Tebas Tanetámon, hija de un *Primer Sacerdote de Amón* llamado Esmendes y de la *Madre del Dios* Isisemkheb/ Ihi.

Tanetamón debió trasladarse a vivir en Heracleópolis, no sabemos si por matrimonio, puesto que no aparece el nombre del esposo en ningún a inscripción, o como delegada de su padre, el Primer Sacerdote de Amón tebano, ocupando el rango más alto en el sacerdocio local femenino de Heryshef. A Tanetamón la conocemos por su tumba, la más importante y la que más ajuar acogía dentro del recinto funerario heracleopolitano. Descubierta por los españoles en 1987, el monumento de piedra rodeado por un muro de adobe, estaba formada por dos estancias, una antecámara abierta que daba acceso a la cámara mortuoria a través de una puerta cubierta de inscripciones que relataban su filiación, su descendencia y su cargo. Sobre el techo de la tumba fue hallada una basa con inscripciones

3 Perez-Die y Gómez Laguna (2019), pp.315-331.

que mencionan a la sacerdotisa y a otras personas de su estirpe; y dentro de la tumba se hallaron sus vasos canopos, sus ushebtis, su escarabeo de corazón[4], un ojo udjat de plata.

Fachada de la tumba[5] (FIG.2)

Fue restaurada en época antigua. El dintel está decorado con dos representaciones de Osiris sentados que se dan la espalda, y que están asistidos por dos divinidades femeninas, Isis y Nefthys. En el centro hay una entrada a modo de falsa puerta y a ambos lados dos jambas[6], con inscripciones.

Fig. 2. fachada de la antecámara de la tumba de Tanetamón. Dibujo: M.Angel Nuñez

4 Las referencias bibliográficas que se indican en este artículo referentes a la necrópolis, a las tumbas y objetos hallados en ella, serán las que aparecen en los libros Pérez-Die y Vernus (1992), así como en Libro de 2010 Ed. por Carmen Pérez Die. Hay publicado otro estudio de Meffre (2015) donde se repiten todos los documentos, extraídos y copiados de los Libros anteriormente citados, por lo que no se consignaran en estas notas. Por otro lado, el artículo de Jansen Winkeln sobre los Libios en Heracleópolis Magna (2006), pp. 302-306 recoge todos los documentos relacionados con Tanetamón y a él remitimos.

5 Pérez-Die y Vernus (1992), pp.54-55. Pérez-Die (ed). (2010), p.745, fig.191.

6 La izquierda no es original. Debió colocarse aquí durante la reconstrucción de la Tumba.

Jamba derecha:[7]

Ofrenda que da el Rey al Osiris de Naref... Tanetamón[8], hija del Primer Sacerdote de Amón Esmendes (a). Su madre fue Isisemkheb (b).....

Bloques encima de la tumba (FIG.3)

Bloque derecho[9] Tanetamón, arrodillada, está tocada con la peluca larga y cubre su cuerpo con una túnica transparente, levantando sus manos en señal de adoración. Detrás, un sacerdote calvo levanta también sus brazos. Ante ellos hay cinco columnas de inscripción:

"*Lo que ha sido hecho[10] para la Gran Concubina del harén de Heryshef, Tanetamón (c) justificada. Es su hija, la Imyt-bah de Heryshef, Tesherit (en)ptah (d) justificada, quien ha levantado su monumento.... Por mediación del Intendente, el Delegado, Benaty (e), justificado en Naref".*

Bloque Izquierdo[11] Dos figuras masculinas, en señal de adoración, con los brazos en alto. El primero, llamado Osorkon lleva una peluca corta hasta el cuello, mientras que el segundo tiene el cráneo rapado. Ambos visten túnicas transparentes. Ante ellos cinco columnas de inscripción:

"El Sacerdote de Heryshef, Rey del Doble País, El Gran Jefe de Persekhemkhepere[12] , Hijo Real de Ramses[13], Jefe del Ejército, Comandante [14], Osorkon (f). Su madre es Tchyset[15], justificada. Es el Intendente, el Delegado,

7 Solo traduciremos la derecha.

8 Ranke, PN I, 358.4. El nombre de Amón está escrito en un cartucho.

9 Perez-Die, Vernus, (1992), pp.52 y 53. Pérez-Die (ed). (2010), p.745.

10 La tumba o la reconstrucción de la misma.

11 Perez-Die, Vernus, (1992), pp. 50-51. Pérez-Die (ed). (2010), p.745.

12 Persekhemkheperre fue un Dominio o fortaleza fundado por Osokon I a la entrada de El Fayum, cerca de Heracleópolis.

13 Título con connotaciones honoríficas y adquirido mediante lazos de sangre, que se ocupó de tareas relacionadas con la administración.

14 La autoridad más importante con mando militar, El Comandante en Jefe del Ejercito, que tuvo un gran protagonismo durante el Tercer Periodo Intermedio.

15 Nombre no está recogido en Ranke.

el Sacerdote Sameref, Benaty justificado, quien erige su monumento, quien satisface al dios protegiendo su cuerpo. Horus e Isis haciendo su protección.

Fig.3. Basa encima del techo de la tumba de Tanetamón. Foto: Ahmed Amin

Vasos canopos[16] (FIG. 4)

Fig. 4. Vasos canopos de Tanetamón Foto: Ahmed Amin

16 Perez-Die, Vernus, (1992), pp. 56-56.

Conjunto de cuatro vasos canopos de alabastro veteado con inscripciones en el frente que mencionan a los cuatro hijos de Horus[17]-

"Ofrenda que da el Rey..... Tanetamón justificada (c), hija del Primer Sacerdote de Amón, el Comandante, General Esmendes (a). Su madre es Ihy (b) justificada en la necrópolis."

Escarabeo de corazón[18] (FIG. 5)

Solo conserva la mitad inferior.

.....Tanetamón, hija del Primer Sacerdote de Amón Esmendes (a). Engendrada por la madre del Dios Ihy (b)

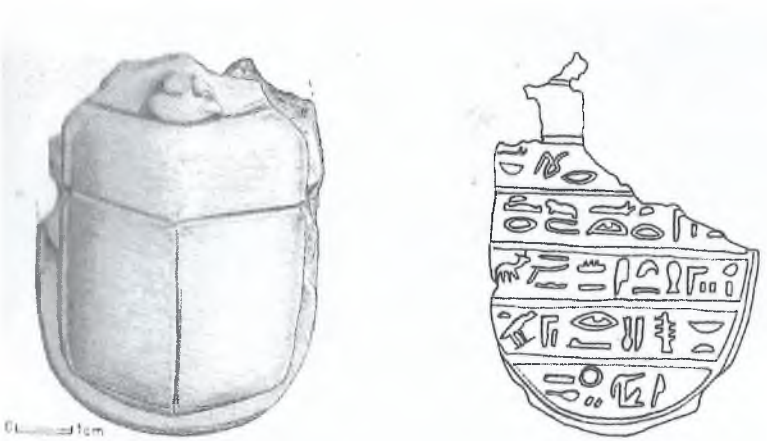

FIG. 5. Escarabeo de Corazón de Tanetamón. Dibujo: M.Angel Nuñez

17 Solo traducimos un vaso, pues las inscripciones son todas iguales, mencionando cada una de ellas al dios que está representado en la tapadera.

18 Pérez Die y Vernus (1992), p. 58. Pérez-Die (ed). (2010), p.745, fig.190. y p. 476

UShebtis[19]

La Osiris Tanetamón.

Udjat de Plata[20] (FIG 6)

Ojo de Horus que apareció dentro de la tumba que informa de la riqueza de esta dama, ya que en esta época la plata era considerado el metal noble.

Fig.6. Udjat de plata del interior de la tumba de Tanetamón. Foto: Ahmed Amin

19 Pérez Die y Vernus (1992), pp. 58-59. Pérez-Die (ed). (2010), p.745, fig.189.

20 Pérez-Die, ed. (2010), p.285, fig.258

Estudio y Comentario de los Nombres y de los títulos:

a- El padre de Tanetamón fue un Primer Sacerdote de Amón llamado Esmendes. Durante la Dinastía XXI, dos Primeros Sacerdotes de Amón con este mismo nombre ocuparon este cargo, pero en época libia no conocemos a otro Esmendes que al designado por Kitchen como Esmendes III, hijo de Osorkon I, a pesar de que no tenemos ningún texto que proporcione una datación exacta, y solamente nos ha llegado una paleta de escriba que posiblemente le perteneció[21] . En los vasos canopos es designado también Comandante y General. Esmendes III vivió en la primera mitad del siglo IX a.C.[22].

b. La madre de Tanetamón, Isisemkheb, cuyo hipocorístico fue Ihy[23], aparece también mencionada en el escarabeo de corazón de Tanetamón, acompañada del título "Madre del Dios". Es difícil establecer sus funciones, pero en época libia solo fueron calificadas de Madres del Dios las esposas reales, madres de un faraón[24].

c.- Tanetamón debió vivir en torno a la segunda mitad del siglo IX a.C. y ejerció como *Wret Kheneret de Heryshef* que habitualmente se traduce como Gran Concubina del Harén de Heryshef, vinculada a su culto y a las ceremonias realizadas para la divinidad. No era necesario el celibato y las personas que llevaron este cargo fueron esposas o hijas de Sumos Sacerdotes.

Naguib[25] ofrece otra traducción del título y propone denominar a su portadora "*Gran Superiora del Cuerpo Musical Sagrado* de (una divinidad)[26], sacerdotisa vinculada a partir de la Dinastía XVIII a Ha-

21 Conservada en el metropolitan Museum de New York. Hayes, (1948)

22 Kitchen da una cronología para Smendes III entre el año 884-874 a.C. TPI//96, 121 cc 157 y tabla 13. Posteriores estudios realizados por Barta (1980) p.14, cambian la cronología de este pontificado, ajustándola en función de un eclipse lunar. El Pontificado de Esmendes III tendría lugar entre 879-873 a.C.

23 Ranke PN I , 2-3

24 Naguib (1990), p. 211

25 Naguib (1990), pp. 200-204.

26 En este caso Heryshef.

thor, la madre cósmica, la diosa de la música y de la danza, la protectora de vivos y muertos, la que supervisaba los nacimientos, la excitación sexual y la manifestación de la fuerza vital. Hathor expresaba la fuente de energía creadora del principio director del Universo.

Las *Wret kheneret* integraron un cuerpo musical sagrado, un grupo de especialistas, una corporación compuesta principalmente por mujeres al servicio de una divinidad procreadora, con una superiora al frente. A partir de la Dinastía XIX y hasta la XXII, el título de *wret kheneret* solamente fue llevado por mujeres de la alta sociedad, casadas con dignatarios del clero superior; asi, la pertenencia al cuerpo musical dependió en gran parte de sus lazos de parentesco. Mediante la participación de las damas en los ritos llevando a cabo funciones sacerdotales, estas religiosas consolidaban el poder económico y político de su clan. Y también se beneficiaban de prebendas diversas que compartían con sus familias. Su estatus en el clero era el reflejo de su estatus personal, la importancia de su familia y viceversa[27].

Asi pues Tanetamón *Gran Superiora del Harén o Gran Superiora del Cuerpo musical sagrado* de Heryshef ejerció sus funciones en el templo de la divinidad en Heracleópolis Magna[28]. Allí participó en los ritos dedicados a Heryshef y a su esposa la Diosa Hathor que, como hemos visto más arriba, estuvo vinculada desde muy temprano a este cuerpo musical sagrado; con su presencia y actuación en el culto, las Grandes Superioras perpetuaban mediante las ceremonias el mito para mantener el orden establecido en "La Primera Vez".

(d) La hija de Tanetamón *Tasherit(en)ptah*[29] cuyo padre desconocemos, llevó el título de *Imyt-bah de Heryshef*[30] "aquella en la que está el falo", aludiendo al carácter sexual y a la fertilidad del dios. Este título se

27 Naguib (1990), p.247.

28 El templo se halla en proceso de excavación por la Misión Arqueológica Española durante los últimos 8 años, Pérez-Die, y Gómez Laguna (2019), pp. 315-331.

29 Ranke, PN I, 368-22.

30 Pérez Díe y Vernus (1992), p. 51. (Pérez Die (ed.) (2010), p.759.

documenta por primera vez en Heracleópolis, y pudo hacer alusión al mito de la teogamia divina, por lo que esta sacerdotisa era considerada Esposa de Dios y por lo tanto debía ser célibe. Sabemos que poseía sus propios dominios, como en Tebas la Divina Adoratriz.

(e) Una tercera persona es mencionada en la basa: Benaty[31] que erigió la tumba para Tanetamón. Se trata de un sacerdote *Samerej*[32] asociado a Heracleópolis y vinculado a los ritos funerarios, en especial al de la apertura de la boca, al culto de Osiris y a la identificación de este con el dios Heryshef[33], además de cumplir otras funciones administrativas.

(f) Osorkon[34] llevó los títulos de los Gobernadores de época Libia en Heracleópolis Magna, con rango religioso y civil y fundamentalmente militar. De él solo sabemos el nombre de su madre Tchysetch, pero no se indica ninguna filiación con respecto a Tanetamón; suponemos que pudo ser su esposo o su hermano.

Según estos datos de cronología proporcionados por Kitchen y Barta[35], Tanetamón debió nacer en Tebas y vivió a mediados del siglo IX a.C. en Heracleópolis Magna, vinculada al clero local de Heryshef; desconocemos la fecha exacta de su muerte, pero quizá se produjo en la segunda mitad de este siglo. Lo cierto es que a pesar de sus orígenes tebanos eligió Heracleópolis para enterrarse, junto con otros miembros de su familia[36], lo cual demuestra el interés de las gentes del Sur por el control de la ciudad y de su territorio.

31 Perez Die y Vernus (1992), p. 51.1.

32 Gamal Mokhtar (1983), pp. 196-197.

33 Aparece mencionado en los dos bloques de la basa.

34 Ranke PN I, 87-2.

35 Ver nota 22

36 Una mesa de ofrendas aparecida en el suelo de la capilla del cementerio del Tercer Periodo Intermedio perteneció a otro Osorkon, que tambien se denomina hijo de Esmendes III. Fue por lo tanto hermano de Tanetamón.

No podemos dejar de mencionar a otra dama heracleopolitana que posiblemente estuvo emparentada con Tanetamón, la Reina Shebensepedet, no documentada hasta la actualidad en ningún otro monumento (FIG. 7). Esta reina, de la que solo son conocidos algunos ushebtis[37], cuya tipología es muy semejante a los de la época de Osorkon II, lleva su nombre escrito en un cartucho y en los ushebtis momiformes, siendo denominada Esposa del Señor de las Dos Tierras (El Faraón). Según Jansen Winkeln[38] Sebensepedet pudo ser la esposa del tebano Horsiese, que sucedió a Esmendes III, primero como Primer Sacerdote de Amón durante cinco años y después como Rey[39], en corregencia con Osorkon II[40]. Si esto se confirmase, Shebensepedet podría ser cuñada de Tanetamón[41].

La estirpe de Tanetamón ha podido seguirse y conocerse gracias a las excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, que está aportando nuevos datos para escribir la historia de esta ciudad y de las personas que en ella vivieron.

37 Cuatro momiformes y dos de tipo contamaestre, hallados en la antecámara de la tumba de Osorkon, situada al lado de la de Tanetamón. Perez-Die, ed. (2010), p.443

38 Jansen Winkeln *Inschriften II*, (2007), p. 225, nº2. Tambien emite la hipótesis de que este Horsiese fuera hijo de Isisemkheb, la esposa de Esmendes III, con lo que seria hermano de madre de Tanetamón, aunque esto no está confirmado en ningún documento

39 Kitchen TPI (1986), pp.159-198.

40 Datación de Osorkon II: Kitchen TPI, (1986), pp. 784-850, Barta (1980), pp.887-864.-

41 Si la hipótesis de Jansen-Wilken fuese cierta, la reina Shebensepedet reinaría en Tebas con Horsiese los años en los que este fue corregente con Osorkon II .

Fig. 7. Ushebtis de la reina Sebensepedet. Dibujo: M.Angel Nuñez

BIBLIOGRAFÍA

- Barta, W. (1980). "Die Die Mondfinsternis in 15. Regierungs Jahr Takelots II. Um die Chronologie der. 22 bis 25Din. *Revue d,Egyptologie* 32, pp. 3-17".
- Bierbrier (1975.) *The late New Kingdom in Egypt (1300-664 B.C.)*, London.
- Bonheme, M.A. (1987). *Les Noms royaux de l´Egypte pendant la Troisième période Intermédiaire, Cairo*. IFAO, BdE 98
- Gamal Mokhtar, M. (1983). *Ihnasya el-Medina (Herakleopolis Magna). Its Importance and its Role in Pharaonic History.* Institut Français d´Archéologie Orientale, Bibliotheque d´Étude *XL*.
- Hayes, W.C. (1948). "Writing Palette of the Hihg Priest of Amun, Smendes", *JEA* 34, pp. 47-50.
- Jansen-Winkeln, K. (2007). *Inschriften der Spatzeit*. III Teils, Wiesbaden, Otto Harrasowitz.
- Jansen-Winkeln, K. (2006). Die Lybier in Heracleopolis Magna, *Orientalia* 75, pp. 297-316.
- Kitchen, K.A. (1982). "Further Thoughts on Egyptian Chronologie in the Third Intermediate Period", *Revue d´Egyptologie* 34, 1982, pp. 59-69.
- Kitchen K.A. (1986). *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 a.C.)*, Warsminster, Aris and Phillips.
- Leahy, A. (1985). "Die Lybian Period in Egypt. Essay on Interpretation". *Lybian Studies* 16, pp. 51-65.
- Meffre, R. (2015). *D´Héracléopolis à Hermopolis, La Moyenne Egypte durant la Troisième Période Intermédiaire (XXI-XXIV)*, Paris-Sorbonne, Presse Universitaire.
- Naguib, S.A. (1990). *Le clergé féminine d´Amón Thébain à la XXI Dynastie, Orientalia Lovaniensia Analecta* 38, Leuven Department Orientalistik.
- Pérez-Die, M.C. (2009). "The Third Intermediate Period Necropolis at Herakleopolis Magna", *The Lybian Period in Egypt: Historical*

and Chronological Studies into the 21-24 Dynasty" Proceedings of the Conference at Leiden University 25-27 October 2007. Ed. Broekman, Demareee and Kaper, Leiden, pp. 302-326.

- Pérez-Die M.C.(ed) (2010). *Excavaciones en Ehnasya el-Medina (Heracleópolis Magna). La necrópolis" real" del Tercer Periodo Intermedio y su reutilización.* Madrid, Ministerio de Cultura, 2 vols. y un CD.
- Perez Die, M.C. y Vernus P. (1992). *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna),* Informes Arqueológicos, Egipto I, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Pérez-Die, M.C. y Gómez Laguna, A. (2019). "El Templo de Heryshef en Heracleópolis Magna (Ihnasya el-Medina). Trabajos en 2018" Actas del IV congreso iberoamericano de Egiptología, *TdE* 10, pp. 315-331.
- VVAA (1990). ed. Leahy, *Lybia and Egypt ,c. 1300-750 B.C,* SOAS, Center of Near and Middle Eastern Studies and Society for Lybian Studies.
- VVAA (2009). *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21 st-24 th Dynasties. Proccedings of a Conference at Leiden University, 25-27 Octobre 2007.* Broekman, G.P. Demarée, R.J. and Kaper O.E. (eds). Netherlands Instutitut voor Het Nabije Oosten, Leiden, Peeters.
- Ranke, H (1935). PN: *Die Ägyptischen Personennamen. 3 Vols.* Glükstadt, Verlag von JJAugustin.
- Yoyotte, J. (1961). Les Principautés du Delta au temps de l´anarchie lybienne. *Mel. Maspero* I/4, pp.128-181.

La Presencia Femenina en la Necrópolis Alta de Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto

Maite Mascort

Co-Directora del Proyecto de Oxirrinco (El-Banhasa)
Unversitat de Barcelona-IPOA

Esther Pons

Co-Directora del Proyecto de Oxirrinco (El- Banhasa)
Conservadora-Jefe del Dpto. de Antigüedades egipcias y Oriente Próximo del Museo Arqueológico Nacional

El yacimiento arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto, la antigua ciudad de Per-Medyed, está situada a 190 km al sur de El Cairo. En la antigüedad fue la capital del XIX nomo del Alto Egipto, siendo un enclave de gran importancia por su situación geográfica, a orillas del Bahr Yussef y en el cruce de vías de acceso a los desiertos occidentales, en especial el de Bahariya, donde se dirigían numerosas caravanas con fines comerciales.

Una de las áreas más extensas de dicho yacimiento es la denominada Necrópolis Alta, que abarca un amplio marco cronológico: época Saíta, periodo Ptolemaico-Romano y etapa cristiano-bizantina, es decir, desde el 664 a.C. hasta el siglo VII d.C., momento en que se produce la invasión musulmana en Egipto[1].

Presentamos un breve repaso de la importancia de las mujeres en la sociedad egipcia de durante la época Saíta y Grecorromana en esta ciudad a través de los vestigios encontrados en sus necrópolis. No nos detendremos en el papel de la mujer en el mundo cristiano por su propia idiosincrasia.

Se ha podido constatar la importancia de la presencia femenina en todas las épocas, con independencia de las particularidades propias de cada una de ellas.

De época Saíta/Saíta-persa (664-330 a.C.), momento fundacional de la nueva urbe, la élite política y religiosa se inhumaba en tumbas familiares construidas con grandes bloques de caliza. En su interior se enterraron, también, los personajes femeninos de estas familias. Sus cuerpos momificados reposaban en sarcófagos monolíticos de piedra, anepigráficos y epigráficos, y diversos objetos formaban parte de su ajuar funerario como vasos canópicos y *ushebtis*, ambos epigráficos, que nos indican su nombre y descendencia. En los sarcófagos epigráficos masculinos es interesante resaltar la mención expresa de su filiación por línea materna.

La tumba Saita nº 1, completa arquitectónicamente, pero saqueada en la antigüedad, consta de siete cámaras funerarias y un pozo de entrada. Aunque bien es verdad que no se ha hallado ningún sarcófago femenino, la presencia femenina es patente a través de las inscripciones de los sarcófagos de Heret, Padineith, y Uahibre que no solo nombran a sus madres, sino que también ostentan el título de sacerdote *Imy-net*[2], y el de profeta de Tueris, diosa principal de la ciudad, que se representaba como el pez femenino oxirrinco. El Prof. Goyon introduce la teoría de que estos cargos vienen dados por vía materna y que esta preponderancia femenina podría relacionarse con la importancia de la diosa Tueris en Oxirrinco.

En el año 1999 se excavó la tumba 13, de época Saíta[3] (fig.1), construida con grandes bloques de piedra caliza, como todas las construcciones funerarias de este periodo, que constaba de tres cámaras. Había sido saqueada y dos de estas cámaras estaban vacías, pero la tercera tenía en su interior un sarcófago femenino, antropomorfo y anepigráfico. El cuerpo había desaparecido, pero dada la magnífica calidad de éste era evidente que la mujer allí enterrada pertenecía a una clase social elevada.

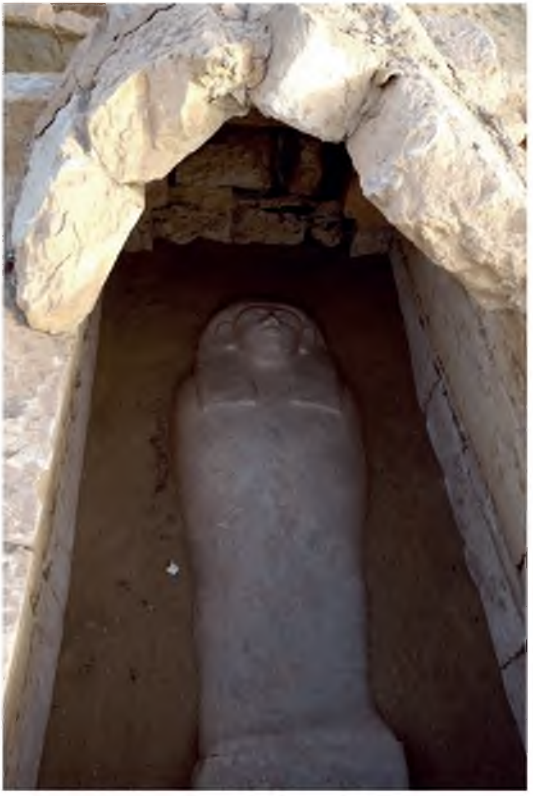

Fig. 1. Tumba 13. Sarcófago femenino de época Saíta

En el año 2002 se descubrió una gran tumba familiar, T. 14, también de época Saíta[4], que constaba de once estancias de las que seis eran cámaras funerarias. A pesar de que la tumba había sido saqueada y gran parte de su estructura arquitectónica ya no se conservaba, su interior ha proporcionado, 5 sarcófagos completos con los individuos momificados en su interior[5] y también un importante material arqueológico del que una gran parte pertenece a mujeres que tuvieron una determinada relevancia en la ciudad de Per-Medyed. En la cámara funeraria nº 2 se halló un excelente sarcófago antropomorfo y epigráfico de la dama Tayheretib, hija de Uahibre y Tadinemibi (fig. 2). El cuerpo estaba prácticamente destrozado, pero se pudieron recuperar diversos amuletos de protección en piedra, lapislázuli, cornalina, basalto y fayenza, que en su momento estuvieron dispuestos entre los vendajes de la difunta, y entre los que cabe destacar 3 figuras de Horus-halcón, un *Djed*, un *Tiet*, tres *Udjats*, dos amuletos de dos dedos y un reposa-cabeza.

Fig. 2. Tumba 14. Sarcófago antropomorfo y epigráfico de la dama Tayheretib

En la cámara funeraria nº 6, la única casi completa de esta tumba, proporcionó un importante ajuar funerario perteneciente a Tadihor. El cuerpo estaba totalmente fragmentado y quemado[6], pero en su cavidad torácica se encontró un escarabeo de corazón, anepigráfico, así como un amuleto de oro de corazón *ib.* Se hallaron dos sets de vasos canópicos epigráficos y completos, con las vísceras momificadas en su interior, pertenecientes a la difunta, Tadihor (fig. 3), y a su hijo Padineith[7], el propietario de la tumba, y un total de trescientos setenta y dos *ushebtis* de fayenza, de los que nueve llevaban inscrito en el pilar del dorso el nombre de Osiris Tadihor (fig. 4).

En la cámara funeraria nº 7 se localizó un magnífico sarcófago antropomorfo femenino y anepigráfico, con la tapa desplazada (fig.5), y en cuyo interior todavía quedaban restos de la momia, así como gran cantidad de cuentas y canutillos de fayenza pertenecientes a la malla que la cubrió, y diversos amuletos de protección en piedra, lapislázuli, hematites, fayenza y oro, entre los que cabe resaltar diversos *Udjats,* un pilar *Djed,* dos figuras de Horus-halcón y un reposa-cabeza. Alrededor de dicho sarcófago se localizaron ciento doce *ushebtis* anepigráficos de fayenza, diversas tapaderas de vasos canópicos y un vaso anepigráfico, un huevo de avestruz, y un escarabeo; mientras que en la cámara nº 8 se recuperó un sarcófago antropomorfo femenino y epigráfico de una mujer llamada *Nefer,* la Bella, pero la particularidad de dicho sarcófago es que en su interior había un individuo masculino, lo que indicaba de éste había sido reutilizado en la antigüedad y vuelto a precintar.

Por último, contamos con una tumba de finales de época Saita/inicios del periodo persa (nº 43) hallada en la campaña de febrero-marzo de 2020 (fig.6). La tumba estaba sellada y constaba de un techo de losas inclinadas y paredes rectas, un nuevo estilo arquitectónico en Oxirrinco. En su interior había un individuo femenino momificado, cubierto con restos, en mal estado de conservación, de cartonaje polícromo, pero sin ajuar funerario alguno. Una tumba construida especialmente para esta mujer, junto a otra, idéntica, para un personaje masculino.

Fig. 3. Tumba 14. Los cuatro vasos canópicos de Tadihor, madre de Padineith.

Fig. 4. Tumba 14. Algunos ushebtis de Tadihor

Fig. 5. Tumba 14, Cámara funeraria núm. 7. La familia de Padineith

Fig. 6. Tumba 43 de época Saíto-persa. Hallada todavía sellada e individuo femenino momificado localizado en el interior de la Tumba 43.

Esta tónica perdurará en época grecorromana. Las tumbas estaban construidas con bloques de piedra caliza, pero de menor tamaño y constan, generalmente, de una o dos cámaras funerarias, aunque existen estructuras más complejas. En su interior se inhumaban tanto hombres como mujeres y niños del mismo núcleo familiar. Un aspecto que hemos podido constatar es que algunos individuos, siempre momificados y envueltos con vendas que presentan una decoración geométrica propia de la moda de este período, estaban recubiertos de una carcasa hecha de cartonaje con decoraciones pictóricas o en relieve. Muchos de estos cartonajes y máscaras pertenecieron a personajes femeninos. Han aparecido una gran cantidad, destacaremos los más interesantes y mejor conservados.

En la tumba 4 se halló una máscara femenina de una niña[8] (fig. 7) en estuco dorado y pintado, La cara, las orejas y los pendientes están cubiertas de una capa de pan de oro que le da un aspecto áureo del que sobresalen unos expresivos ojos almendrados con incrustaciones de piedras blancas y negras para dar más realismo a la mirada. El peinado es complejo con trenzas y mechones que encuadran la cara. Una corona vegetal en relieve rodea la cabeza y una diadema, con incrustaciones de pasta vítrea está colocada en la parte superior alrededor de un moño. En la parte posterior un pájaro (¿Horus, Neftis?), con las alas extendidas protege la cabeza de la niña.

Fig. 7. Tumba 5. Máscara dorada de una niña. Época romana.

La tumba 11 es una estructura compleja con una escalera de acceso que desemboca en un vestíbulo con tres cámaras funerarias radiales. Ha proporcionado un gran número de individuos momificados y algunos cartonajes muy interesantes por su decoración pictórica en la que aparecen los peces oxirrinco y lepidoto afrontados, una tipología única de la ciudad de Oxirrinco. En la cámara 1, el año 1993, se localizaron una serie de inhumaciones de la que destacamos la momia de una mujer que conservaba la máscara y parte del brazo y la mano derecha que sostiene la corona de la justificación, enterrada al lado de un individuo masculino.

Durante la excavación de la tumba 23[9] y en posición secundaria, se localizó una máscara de cartonaje femenina de las que denominamos yelmo al cubrir también los hombros del difunto. Representa a una mujer con el pelo largo y trenzado que le llega hasta la parte inferior de las orejas. Sobre la cabeza lleva una diadema con rosetas. El rostro, ovalado, está pintado de un color ocre pálido del que sobresalen unos expresivos ojos. Los laterales y la parte frontal del

pecho están profusamente decorados con escenas típicas de la iconografía funeraria egipcia, entre los que destaca la difunta ante el dios Osiris, los cuatro hijos de Horus y la adoración al dios Re. Por sus características podemos datarla entre los siglos I a.C. y el I d.C.

Esta tipología es muy similar a la máscara encontrada el año 2020 en la tumba 42 del sector 36[10], todavía en estudio. Podemos apreciar las mismas decoraciones iconográficas, también pintadas de color azul.

A tenor de todos estos hallazgos, es evidente que ciertas mujeres tuvieron una gran relevancia en las clases altas oxirrinquitas de época Saita/Saíta Persa, aunque nunca llegaron a alcanzar ni el reconocimiento ni los cargos políticos y ni sacerdotales que tuvieron los hombres, a pesar de que como hemos visto algunos de ellos los obtuvieron a través de la vía materna. En época grecorromana las mujeres también, por lo que se ha podido comprobar en las tumbas, pudieron disfrutar de un enterramiento y de un ajuar funerario muy similar al de los hombres. Todo esto corrobora la influencia y el sincretismo de las antiguas creencias faraónicas que perduraron en la sociedad grecorromana, sobre todo en la religión y en los rituales funerarios (divinidades, momificación, ajuares...), y nos demuestran, a su vez, el papel preponderante que la mujer siempre ostentó en el Antiguo Egipto, tan diferente al que tuvo en el mundo griego y romano.

[1] En 1982, el entonces Servicio de Antigüedades de Egipto (hoy Consejo Supremo de Antigüedades egipcias), se hizo cargo de este yacimiento tras tener noticias del saqueo de una gran tumba Saíta (Tumba nº1). Diez años más tarde, se constituyó una Misión Mixta integrada por la Universidad de Barcelona, dirigida por el Dr. Josep Padró Parcerisa y el Servicio de Antigüedades de Egipto con el objetivo de iniciar un programa científico que permitiera profundizar en el conocimiento global de la sociedad oxirrinquita. Desde octubre de 2019 la Misión está Co-dirigida por la Dra. Maite Mascort Roca y la Dra. Esther Pons Mellado. Los trabajos de excavación han sido posibles gracias a: Ministerio de Cultura y Deporte, Universitat de Barcelona-IPOA, Université Pau Valéry, Montpellier 3. Fundación Palarq y Societat Catalana d'Egiptologia. Con la colaboración del Servicio de Antigüedades de Egipto y de la Universidad de El Cairo.

[2] En las paredes de la cámara funeraria nº 3, donde se halla el sarcófago de Heret, también aparece el título de sacerdote *Imy-net*, profeta de Tueris. Puede que sea un cargo sacerdotal local relacionado con el culto de Tueris

[3] Tumba nº 13. Padró Parcerisa, J. y coautores: Amer, H., Castellano, N., Mascort, M., Pons, E., Morfin, M., (2006), Oxyrhynchos I. Fouilles Archéologiques à El-Bahnasa (1982-2005)", Nova Studia Aegyptiaca III. Barcelona.

[4] Tumba nº 14. Pons Mellado, E., en colaboración con Agustí, B., Algorri, E., Amer, H., Burgaya, B., Erroux-Morfin, M., Martínez, J.J., Mascort, M., Nodar, A., Padró, J., Perraud, A., Tillier, A., (2020) *Tumba monumental de época Saíta de la Necrópolis Alta*, parte I-II, (ed. Universidad de Barcelona), Nova Studia Aegyptiaca XI, Oxyrhynchos V, Barcelona.

[5] También se localizaron otros 4 sarcófagos completos, pero saqueados, y numerosas cajas y tapas de sarcófagos, algunas de ellas epigráficas.

[6] Tadihor fue enterrada en un ataúd de madera, pero éste se halló quemado y totalmente destrozado.

[7] El sarcófago de Paditheith, el mejor de toda la tumba y que muestra la mejor etapa del arte Saíta, se halló en la cámara funeraria nº 7 frente a la de su madre. Se trata de un magnífico sarcófago antropomorfo, cuya tapa está totalmente cubierta de inscripciones alusivas al difunto, a sus cargos y filiación, así como de figuras humanas y de divinidades, mientras que la caja presenta una inscripción rodeándola.

[8] Padró *et alii* (2010) Informe preliminar dels treballs d'excavació i restauració realitzats al jaciment d'Oxirrinc (El-Bahnasa, Minia) durant la campaña 2010, *Nilus* 19, pp. 3-12.

[9] Castellano, N. (2015) Una màscara-elm de la tomba 23 d'Oxirrinc, en N. Castellano, M. Mascort, C. Piedrafita y J. Vivó (eds.), *Ex Aegypto lux et sapientia. Homenatge al Dr. Josep Padró Parcerisa, Nova Studia Aegyptiaca IX,* Barcelona.

[10] Mascort *et alii* (2020), Memòria dels treballs desenvolupats per la Missió Arqueològica de la Universitat de Barcelona-IPOA, en el jaciment d'Oxirrinc (Minia), Egipte, campaña 2020, *Nilus* 29.pp. 3-35.

Fig. 1. Vista del yacimiento del Proyecto Djehuty en Dra Abu el-Naga, tomada en 2018. (©Proyecto Djehuty/José Latova)

Mujeres de Dra Abu El-Naga

José Manuel Galán

CSIC, Madrid

El denominado "Proyecto Djehuty", coordinado desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, llevó a cabo su primera campaña arqueológica en Dra Abu el-Naga en enero de 2002. La colina se eleva en el extremo norte de la extensa necrópolis de la antigua Tebas, en la orilla occidental de Luxor. Al otro lado del Nilo se encuentra el templo de Amón-Ra en Karnak. Tal vez debido a su ubicación estratégica desde el punto de vista religioso y funerario, la densidad de enterramientos es aquí muy alta, desde la época en que Tebas se convirtió por primera vez en la capital del Egipto unificado, en torno al año 2000 a. C., hasta época romana (fig. 1).

Las tumbas excavadas en la roca de la colina pertenecientes a Djehuty y a Hery, datadas a comienzos de la dinastía XVIII, ca. 1520–1470 a. C., y con sus paredes enteramente decoradas con inscripciones y escenas en relieve, fueron la razón principal para solicitar la concesión del yacimiento al Ministerio de Antigüedades de Egipto en 2001. Sin embargo, mientras solucionábamos el problema de la caída de escombros al interior de ambos monumentos funerarios, la excavación se desarrolló en el exterior. Debido a la actividad

de los saqueadores, tanto en época antigua como moderna, y a las excavaciones esporádicas de algunos egiptólogos en el siglo XIX y comienzos del XX, la cantidad de tierra, lascas de caliza y cantos rodados removidos y acumulados en esta zona era inmensa, llegando a alcanzar el "escombro" moderno varios metros de potencia. Aún así, la excavación en el exterior resultó mucho más interesante y fructífera de lo esperado en un primer momento.

En la segunda campaña de excavación, a pocos metros de la fachada de la tumba-capilla de Djehuty, salió a la luz el enterramiento intacto de una mujer de mediana edad, en sus treinta, que debió haber vivido en Tebas en torno al año 1000 a. C. El enterramiento era tan simple, que al principio resultaba difícil de entender. El ataúd se había dejado sobre el suelo del patio de entrada a la tumba, que ya por entonces tenía más de cuatro siglos de antigüedad. Reposaba en horizontal, solamente calzado a los lados por bloques de caliza de mediano tamaño. Al parecer se había depositado allí sin protección alguna, probablemente solo cubierto con tierra, y no hallamos nada de ajuar o equipamiento funerario que pudiera asociarse directamente con el enterramiento y su ritual.

El ataúd, antropomorfo, estaba enlucido de blanco por fuera, y sólo el contorno de los ojos y las cejas se habían resaltado con pintura negra. La elegancia y sobriedad le convierte en una pieza singular, pues en esa época, la dinastía XXI, los ataúdes solían pintarse de amarillo y llenarse de pies a cabeza, por dentro y por fuera, de escenas figurativas aludiendo al tránsito del difunto al más allá. En su interior se conservaba en muy buen estado la momia, envuelta en una mortaja anudada a la espalda y a los tobillos. A falta de una inscripción que la identificara, la nombramos "la Dama Blanca". En el transcurso de la excavación, Montserrat Cruz y Alicia Torija se esmeraron en que el ataúd no sufriera ningún percance, sellando las grietas de la madera con papel japonés y Paraloid (fig. 2). Al año siguiente, ya en el almacén que el Servicio de Antigüedades tiene junto a la casa que utilizó Howard Carter durante la excavación de la tumba de Tutankhamon,

Salima Ikram y Samia el-Mergani, se ocuparon de estudiar y radiografiar la momia, mientras Isabel Izquierdo y Carolina Martín estudiaron los insectos que anidaron dentro del ataúd y entre las vendas (fig. 3). Unos años después, Pía Rodríguez Frade se ocupó de la consolidación y restauración del ataúd, junto con Imán y Ahmed Bahdadi, para que éste luciera como antaño en la exposición temporal dedicada al trabajo de las misiones arqueológicas españolas en Egipto, que tuvo lugar en el Museo de El Cairo, en diciembre 2009 (fig. 4).

Fig. 2 Alicia Torija y Montserrat Cruz consolidan las grietas del ataúd de la "Dama Blanca", ca. 1000 a. C., en el transcurso de la excavación (©Proyecto Djehuty/Ana de Diego)

La Dama Blanca se depositó unos veinte centímetros por encima del suelo del patio de entrada a la tumba de Djehuty. Años más tarde, cuando hicimos una cata en medio del patio para saber cómo se había rellenado y nivelado el suelo para ampliarlo hasta superar los treinta metros de longitud, volvimos a tropezarnos con otra mujer. De nuevo, el enterramiento era muy simple. El ataúd, esta vez rec-

Fig.3. "Dama Blanca", ca. 1000 a. C. (©Proyecto Djehuty/Carlos Spottorno)

tangular y sin pintar, se había dejado sobre el suelo rocoso de la falda de la colina. Se encontraba a un metro por debajo del nivel del suelo del patio y, por tanto, era anterior al propio Djehuty, unos quinientos años más antiguo, en torno al año 2000 a. C. (fig. 5). De nuevo, el ataúd se habría cubierto con tierra, sin ninguna protección especial, y alrededor sólo encontramos un par de cuencos y una jarrita-hes para realizar libaciones. Abundante agua había corrido por fuera y por dentro del ataúd, provocando que la base se adhiriera al suelo y que en el interior hubiera abundante barro, habiéndose separado el cráneo de la columna vertebral por efecto de la corriente de agua. Un sencillo collar de cuentas de fayenza alrededor del cuello era el único adorno que poseía el cuerpo de la mujer, que habría cumplido ya los cincuenta y a quien nombramos "Valentina", por haber sido hallada un catorce de febrero. La excavación del interior del ataúd y la limpieza y estudio de los huesos corrió a cargo de Roxie Walker, antropóloga física, asistida por Gema Menéndez.

Fig. 4 "Dama Blanca" en proceso de estudio por Salima Ikram, Samia el-Mergani, Isabel izquierdo, Carolina Martín y Montserrat Cruz (©Proyecto Djehuty/Carlos Spottorno).

Fig. 5 "Valentina", ca. 2000 a. C., en proceso de excavación por Roxie Walker y Gema Menéndez (©Proyecto Djehuty/José M. Galán)

En la campaña llevada a cabo en 2020, excavando delante de la entrada al patio de la tumba de Djehuty, de nuevo nos encontramos con otra mujer (fig. 6). En este caso debió vivir entre el año 1600 y el 1550 a. C., en la dinastía XVII. El ataúd era antropomorfo, más estrecho de lo normal, al estar tallado a partir del tronco de un árbol. Por fuera había sido enlucido de blanco, tratando de imitar la imagen de una momia (fig. 7). El ataúd se había dejado en horizontal sobre el suelo, encajado entre unas piedras de caliza de mediano tamaño. En esta época, bien es verdad, los enterramientos suelen ser muy sencillos, consistentes en una pequeña capilla de adobe para realizar ofrendas y, delante de ésta, un pozo de 3 a 6 metros de profundidad con una o dos cámaras al fondo para depositar dentro el ataúd y el equipamiento funerario. La austeridad de los enterramientos contrasta con el ajuar y el equipamiento funerario, que en muchos casos son muy vistos y pueden considerarse hasta lujosos, incluyendo artículos de importación.

En el interior del ataúd descansaba sobre el costado derecho el cuerpo de una mujer de unos quince años de edad. En esta época, la momificación del cadáver se realizaba con pocos recursos y poco esmero, pero, aún así, se conservaba parte del vendaje y de la mortaja, que había sido anudada a los tobillos. La mujer todavía llevaba puestos dos pendientes dorados en el lóbulo de la oreja izquierda. Llevaba un anillo en cada mano, uno tallado en hueso y el otro con una pieza azul translúcida muy singular, pues podría ser o bien cuarzo azulado procedente de Nubia, o bien vidrio procedente de Siria. De cualquier modo, testimonia los contactos comerciales que mantenía, directa o indirectamente, la ciudad de Tebas, incluso en una época en la que el sur de Egipto había quedado al margen de las principales rutas comerciales. Además de los pendientes y los anillos, sobre el pecho de la mujer, algún ser querido había depositado en un pequeño montón cuatro collares, en los que se combinan cuentas de fayenza con piezas de amatista, cornalina, turquesa, ambar y, de nuevo, piezas translucidas azuladas. Las piedras semi-preciosas de los adornos de la joven, cuyo nombre no nos ha llegado, contrastan con la precariedad de su enterramiento.

Fig. 6 Ataúd hallado en 2020, perteneciente a una mujer de quince años, ca. 1600-1550 a. C. (©Proyecto Djehuty/José M. Galán)

Fig. 7. Pía Rodríguez Frade y Aurora Hernández-Coronado limpian el exterior del ataúd (©Proyecto Djehuty/José M. Galán)

La excavación del yacimiento del Proyecto Djehuty en Dra Abu el-Naga llama la atención por el elevado porcentaje de enterramientos de mujeres y de niños. Llama la atención, además, el hecho de que gran parte de ellos se dejaran sobre el suelo, sin a penas protección y, aparentemente, sin ninguna marca externa que los ubicase para que sus familias pudieran acudir a realizar ofrendas. Finalmente, llama también la atención que varios de los ataúdes de mujeres y de niños se pintaran únicamente con una capa de enlucido blanquecino por fuera. El tiempo que separa unos enterramientos de otros es muy grande, pero el lugar es común, por lo que tal vez esta circunstancia nos esté indicando una costumbre local que se mantuvo por generaciones.

En torno al año 1530 a. C., la ciudad de Tebas se convirtió por segunda vez en capital del Egipto unificado, lo que produjo un aumento exponencial de recursos, tanto materiales, como de mano de obra cualificada. La elite administrativa y el entorno de la familia real no se conformaban ya con una capilla de adobe, sino que optaron por una "morada para la eternidad" más vistosa y con más posibilidades de perdurar en el tiempo. Excavaron en la roca de la colina sus capillas y comenzaron a decorar las paredes con escenas de la procesión funeraria y escenas alegóricas del más allá, incluyendo un banquete (funerario) con sus familiares y allegados.

La tumba-capilla de Hery es una de las primeras de la dinastía XVIII que conserva su decoración y, por tanto, sirve muy bien no sólo para mostrar la evolución de las costumbres funerarias y su arquitectura, sino que también refleja la situación política y social de aquellos años de cambio, que fueron cruciales para el futuro de Tebas y de la dinastía. Hery vivió durante el reinado del rey tebano que unificó Egipto, Ahmose. De hecho, parece que uno de los hermanos de Hery, llamado también Ahmose y apodado "Aaamu" (término con el que los egipcios denominaban a los habitantes de Palestina y Siria) participó en la campaña contra los hicsos en Avaris.

El rey Ahmose llegó al poder siendo todavía un niño y su madre, Ahhotep, ejerció de regente, como así nos lo deja entrever una gran inscripción hallada en el templo de Karnak y hoy expuesta en el Museo Egipcio de El Cairo. Pasados unos años, cuando Ahmose emprendió la campaña de (re)conquista del norte y el asedio de la ciudad de Avaris, capital de los hicsos, su madre, Ahhotep, quedó a cargo de la administración de la ciudad y de las provincias del sur. Años después, la reina-madre Ahhotep siguió siendo quien llevaba las riendas del país, quien manejaba la política interior, mientras su hijo se empleaba en extender su área de influencia económica y política por el norte, en Palestina, y por el sur, en Nubia.

En este contexto, se entiende cómo Hery, en las inscripciones de su monumento funerario, se asocia a la reina-madre Ahhotep, figurando como "supervisor de los graneros de la madre del rey y esposa real, Ahhotep". El nombre del rey, a pesar de su importancia política como unificador de Egipto, ni siquiera es mencionado en su tumba. La única referencia a la monarquía es la reina-madre Ahhotep. Más interesante todavía es el hecho de que Hery reproduce esta misma circunstancia dentro de su propia familia. El banquete familiar que inmortaliza en la pared izquierda del pasillo central muestra a Hery presidiendo junto con su madre, también llamada Ahmose (figs. 8 y 9). Incluso su esposa ha sido relegada a un segundo plano, para dejar el protagonismo a la madre, emulando así la relevancia política que desempeñaba Ahhotep. El padre de Hery, ni aparece representado en el banquete, ni siquiera es nombrado en las inscripciones cuando se indica la filiación del propietario de la tumba, mencionándose sólo que era "hijo de la conocida del rey, la señora de la casa, Ahmose".

Curiosamente, el caso se vuelve a repetir en la tumba vecina del "supervisor del Tesoro" que vivió unos cincuenta años después y que da nombre al nuestro proyecto arqueológico, Djehuty. Éste sirvió bajo el reinado conjunto de la reina Hatshepsut y su hijastro Thutmose III. Si bien Djehuty incluye los dos nombres en las inscripciones de su tumba-capilla, escritos dentro de sendos "cartuchos reales", el

texto hace sólo referencia a ella. Nunca hubo ninguna duda de que el legítimo heredero al trono era Thutmose III, y de hecho los años siempre se contaron a partir de su coronación. Pero, debido a su corta edad, Hatshepsut, hija de Thumose I y esposa de Thutmose II, ejerció de regente. Exactamente igual que lo hiciera cincuenta años antes la reina-madre Ahhotep. La única diferencia esta vez fue que, a los siete años de actuar como regente, Hatshepsut se hizo coronar rey del Alto y Bajo Egipto y pasó a gobernar como co-regente del todavía joven Thutmose III. Todo parece indicar que, igual que ocurriera con Ahhotep, las riendas del gobierno estaban en manos de Hatshepsut, y es por ello que Djehuty, en el desempeño de sus cargos administrativos, estuvo más vinculado a ella que al legítimo rey.

Fig. 8. Dibujo de un detalle del banquete funerario representado en la tumba-capilla de Hery (TT 12), ca. 1520 a. C., mostrando al propietario de la tumba presidiendo junto con su madre, y su esposa sentada en una banqueta delante, ofreciéndoles a oler una flor (©Proyecto Djehuty/Gema Menéndez)

Fig. 9. Gema Menéndez revisa el dibujo epigráfico de una de las tiparedes de la tumba-capilla de Hery (©Proyecto Djehuty/José M. Galán)

Por razones que desconocemos, Djehuty nunca contrajo matrimonio y, por tanto, no tuvo descendencia. En las escenas de banquete representadas en las paredes de su monumento funerario, al igual que en el conjunto escultórico del fondo del todo, aparece siempre representado en compañía de su padre, "el dignatario, Abuti", y de su madre, "la señora de la casa, Dediu" (figs. 10 y 11).

Las vidas y monumentos de Djehuty y de Hery muestran el papel, muchas veces clave, que jugaron las mujeres en la sociedad egipcia, tanto en el ámbito de la realeza, como en el particular. Nuestros dos personajes muestran, además, cómo dos altos dignatarios que vivieron a comienzos del siglo XV a. C. no tenían ningún reparo, ni complejo, en asociarse y presentarse ellos mimos como fieles súbdi-

tos de mujeres poderosas e influyentes, que supieron gobernar con éxito en momentos difíciles y supieron traer prosperidad a Egipto y sentar las bases de un duradero imperio egipcio sobre Siria-Palestina y Nubia.

Fig. 10. Conjunto de estatuas de Djehuty y sus padres, al fondo de su tumba-capilla (TT 11), ca. 1470 a. C. (©Proyecto Djehuty/José Latova)

Fig. 11. Asunción Rivera consolida y restaura la estatua de la madre de Djehuty, que luce un peinado al estilo de la diosa Hathor, típco de Reino Medio y ya entonces considerado "clásico" (©Proyecto Djehuty/José M. Galán)

BIBLIOGRAFÍA

- Galán, José M. 2007. "An Apprentice's Board from Dra Abu el-Naga", Journal of Egyptian Archaeology 93, pp. 95-116, pl. 2-3.
- 2009. "Dra Abu el-Naga (Luxor) y el Proyecto Djehuty" y piezas nos. 45-62 del catálogo, en María del Cármen Pérez Die (ed.), 120 Años de arqueología española en Egipto, Madrid, pp. 78-87, 228-255.
- 2014. "The Inscribed Burial chamber of Djehuty (TT 11)," in José M. Galán, Betsy M. Bryan and Peter F. Dorman (eds.), Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut. Studies in Ancient Oriental Civilizations 69. Chicago, The University of Chicago, pp. 247-272.
- 2015(A). "Excavations at the Courtyard of the tomb of Djehuty (TT 11)", en P. Kousoulis y N. Lazaridis (eds.), Xth International Congress of Egyptologists (Orientalia Lovaniensia Analecta 241), Lovaina, 207-220.
- 2015(B). "11th Dynasty burials below Djehuty's courtyard (TT 11) in Dra Abu el-Naga," en Adela Oppenheim y Ogdon Goelet (eds.), Studies in Honor of Dorothea Arnold. Bulletin of the Egyptological Seminar 19. New York, pp. 331-346.
- Galán, José M. y Menéndez, Gema. 2011. "The Funerary Banquet of Hery (TT 12), Robbed and Restored." Journal of Egyptian Archaeology 97, pp. 143-66.
- Galán, José M. y Jiménez-Higueras, Ángeles. 2015. "Three Burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga," en Wolfgang Grajetzki y Gianluca Miniaci (eds.), The World of the Middle Kingdom Egypt. Middle Kingdom Studies 1. London, Golden House Publications, pp. 101-19, pl. 18-21.
- Galán, José M. y Díaz-Iglesias, Lucía. 2020. "The Overseer of the Treasury Djehuty in TT 11, Speos Artemidos and Deir el-Bahari", en K. Gabler, et al. (eds.), Text–Bild–Objekte im archäologischen Kontext: Festschrift für Susanne Bickel (Lingua Aegyptia – Studia Monographica 22), Hamburgo, pp. 151-169.

Las mujeres de los gobernadores del Primer Nomo del Alto Egipto durante la Dinastía XII: Agentes femeninos activos en la gestión política, religiosa y patrimonial

Alejandro Jiménez Serrano

Universidad de Jaén

Abdelmonen Said

Ministerio de Turismo y Antigüedades
(Consejo Supremo de Antigüedades)

En el año 2008, La Universidad de Jaén, en colaboración con el Consejo Superior de Antigüedades, inició un ambicioso proyecto de excavación en la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán) que tenía como principales objetivos:[42]

a) La excavación de las tumbas del Reino Medio en su totalidad, ya que muchas de ellas habían sido descubiertas, principalmente a finales del siglo XIX, aunque no habían sido excavadas en su totalidad. En este sentido, los pozos funerarios de las grandes tumbas de Sarenput I, Sarenput II, Heqaib II y QH32 nunca habían sido excavados en su totalidad. Además, había otras tum-

42 Jiménez-Serrano & Sánchez-León (2019)

bas que se habían descubierto, pero no excavado (QH33) o no habían sido publicadas en su totalidad (QH34 y QH35p).

b) Análisis multidisciplinar del material arqueológico hallado en las nuevas excavaciones.

c) Estudio comparativo del material funerario hallado en la necrópolis por la Universidad de Jaén con el material contemporáneo de la ciudad de Elefantina, excavado desde 1969 por el Instituto Arqueológico Alemán y el Instituto Suizo para la Investigación Arquitectónica y Arqueológica del Antiguo Egipto.

d) Análisis crono-espacial de la necrópolis de Qubbet el-Hawa.

Todos estos puntos se aspiran a realizar un análisis de uno de los mejores grupos humanos conocidos de la Historia del Egipto antiguo: los gobernantes de Elefantina durante la Dinastía XII. Efectivamente, gracias a las excavaciones realizadas en Qubbet el-Hawa a lo largo de los últimos 140 años y al estudio de sus inscripciones, a la documentación de diferentes *graffiti* en la región de la Primera Catarata y, sobre todo, a la gran cantidad de información epigráfica hallada en el Santuario de Heqaib en Elefantina, contamos con una gran cantidad de fuentes que nos están permitiendo reconstruir la Historia Local de la provincia más al sur de Egipto.

Tras doce años de investigación, los resultados han superado las expectativas iniciales, no sólo por la cantidad y calidad de la información, en muchos casos procedente de contextos intactos, sino también por las posibilidades de análisis que permitían. En este sentido, uno de los aspectos más destacados ha sido la identificación de los miembros de la elite de Elefantina que forman parte de la unidad socio-económica-religiosa conocida como *household*.[43] Este concepto equivale al término egipcio *pr*, que generalmente se ha traducido por "casa", pero que, en realidad, incluye no solo bien inmueble, sino un gran número elementos y personas: los bienes muebles, las propiedades agrícolas y los animales; todo ello gestionado por un grupo de personas unido por lazos de sangre (familia), que tiene un perso-

43 Moreno García (2012).

nal laboral dependiente de carácter indefinido o temporal. Entre todos ellos existe un sentimiento de pertenencia al *household* (*pr*), pese a que existe una estructura social jerarquizada dentro del mismo. El mantenimiento del sentimiento de pertenencia a la institución se refuerza a través de una estructura religiosa de carácter doméstico en la que los antepasados juegan un papel crucial de cohesión.

A partir del análisis de los textos de los más altos oficiales de Elefantina de la Dinastía XII, y que se puede extender a todo Egipto, se puede concluir que la gran mayoría de los títulos y epítetos que hoy catalogamos como de rango, administrativos, militares o religiosos, estaban en manos de hombres. Ello contrasta con la práctica ausencia de titulatura de las mujeres de la elite. En contadas ocasiones, ellas sólo portan títulos religiosos (*ḥmt Ḥwt-Ḥr*),[44] referidos a la gestión de los aspectos privados del *household* (*nbt-pr*) e identificaciones mucho más comunes o relacionadas con su posición en la estructura familiar: "Esposa", "Madre" e "Hija del Gobernador" (Figura 1).[45]

A partir de los títulos y epítetos brevemente tratados, se puede concluir que el papel de la mujer se circunscribía a la esfera privada, mientras que los títulos de los hombres están básicamente relacionados con la esfera pública. Esta separación de las actividades no resulta novedosa y cuenta con una larga trayectoria historiográfica.[46] Sin embargo, un análisis más pormenorizado los títulos y epítetos de las mujeres de la elite de Elefantina nos permite observar que el papel de la mujer en los ámbitos socio-económicos y religiosos era mucho más importante del que la simple división por esferas podría preliminarmente indicar.

44 Gaut-Anuket: CG 484 Borchardt (1925, 64); Sattjeni II: Habachi (1985, 27 Fig. 1j l. 1); Satethotep: Müller (1940: 79, Abb. 42); Dedet-Khnum: Müller (1940, 79, Taf. XXXIVb).

45 Sánchez-León & Jiménez-Serrano (2015).

46 Por ejemplo, Robins (1993); Graves-Brown (2010)

Figura 1. Cerámica hallada en la tumba QH33 con inscripción hierática en la que se menciona a "La Hija del Gobernador", Sattjeni (V)", fotografía de Raúl Fernández Ruíz © Universidad de Jaén

La legitimidad del gobierno

El linaje que gobierna Elefantina durante la XII Dinastía tiene sus orígenes durante el reinado de Sesostris I, cuando es elegido como gobernador y nomarca del primer nomo del Alto Egipto un tal Sarenput, hijo de Sattjeni.[47] Ambos nombres hacen referencia a Heqaib II, un gobernador de finales de la VI Dinastía cuyo culto funerario ha sobrevivido desde entonces. De hecho, la mayoría de los sucesores de Sarenput mostrarán en sus nombres esa vinculación con Heqaib, de tal forma que, para facilitar su identificación, los hemos diferenciado atribuyéndoles números romanos. Así, el primer gobernador es identificado como Sarenput I, mientras que su madre es Sattjeni I[48] (Figura 2).

47 Franke (1994, 8-29).

48 El árbol genealógico puede consultarse en Jiménez-Serrano & Sánchez-León (2019, 42).

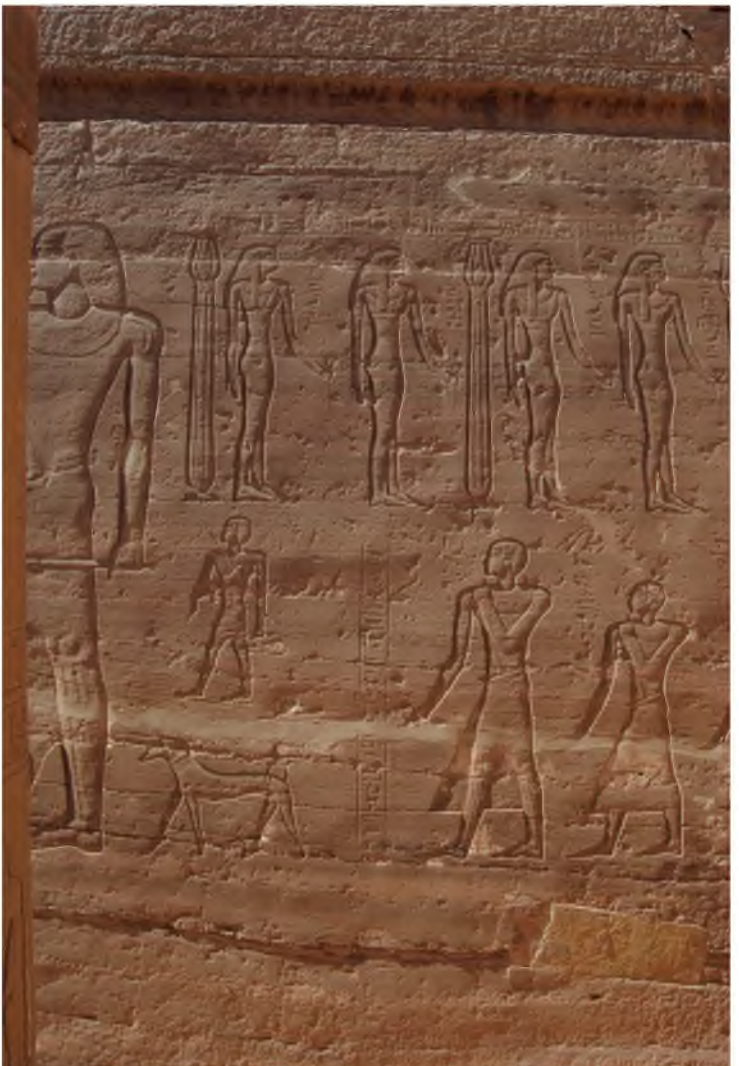

Figura 2. Sarenput I y su familia. Tumba QH36. Fotografía de Raúl Fernández Ruíz © Universidad de Jaén

Tras la muerte de Sarenput I, su hijo Heqaib I le sucedió como gobernador, si bien parece que no disfrutó del cargo durante mucho tiempo, seguramente debido a una muerte prematura. Sarenput I menciona la existencia de otros dos hijos, quienes no optaron a la sucesión por motivos desconocidos, si bien resulta bastante probable que ambos hubieran muerto antes que su hermano mayor. Ante la inexistencia de herederos directos, Sesostris I y luego Amenmhat II nombraron como gobernadores a altos oficiales de la corte, alguno de los cuales podrían incluso proceder de Elefantina, como es el caso de Ameny.[49] Sin embargo, su gobierno se limitó a un periodo en el cual, un sobrino de Sarenput I, llamado Khema adquiriese la mayoría de edad. Una vez que éste obtuvo la madurez suficiente, fue sancionado por el rey como gobernador. De acuerdo con la reconstrucción de los textos pintados en la capilla de Khema en el Santuario de Heqaib, Khema accedió al cargo de gobernador por ser hijo de Sattjeni III, hermana de Sarenput I. Para reforzar su legitimidad, Khema se casó con una hija de Sarenput I, Satethotep.[50] Por tanto, nos encontramos en una situación en la que la legitimidad del gobierno viene a través de la vía materna (legitimidad indirecta) y por matrimonio (legitimidad directa).

Khema fue sucedido por uno de los hijos que tuvo con Satethotep, Sarenput II, quien, tras su muerte, le sigue su hijo Ankhu. Como en el caso de su tío, Heqaib I, Ankhu parece que no llegó a estar mucho tiempo al frente del gobierno local. En este caso, no conocemos a ningún descendiente directo de Ankhu, lo que podría interpretarse como que Ankhu no tenía hijos varones.[51] Se produce, pues, una segunda crisis dinástica en Elefantina que fue solucionada a través de un doble matrimonio de un tal Heqaib (II) con Gaut-Anuket II y con Sattjeni V. Gracias al descubrimiento de una inscripción muy corta por parte de la Universidad de Jaén en la tumba QH33, sabe-

49 Jiménez-Serrano & Sánchez-León (2015).

50 Sánchez-León & Jiménez-Serrano (2016).

51 Jiménez-Serrano & Sánchez-León (2021, 244).

mos que Sattjeni V era "Hija del Governador", que no puede ser otro que Sarenput II. Aunque desconocemos el origen de Gaut-Anuket II, el hecho de que su nombre fuera portado por otras mujeres de la familia con anterioridad, nos lleva a pensar que Gaut-Anuket podría haber sido hija de Sarenput II, como Sattjeni V.[52] De hecho, la descendencia masculina de ambas llegó a detentar el cargo de gobernador, como fue el caso de Heqaib-ankh, hijo de Gaut-Anuket, y de Heqaib III y Ameny-Seneb, hijos de Sattjeni V, durante el reinado de Amenemhat III.

En este último caso, se puede, por tanto, constatar que la legitimidad al gobierno local vino dada por el matrimonio de un individuo ajeno al núcleo familiar de Sarenput II, con dos de sus descendientes directas, Gaut-Anuket y Sattjeni V.

En suma, durante las dos crisis dinásticas detectadas en la familia gobernante de Elefantina durante la XII Dinastía, fue solucionada gracias a la legitimidad que las mujeres de la familia portaban en sus venas.

Gestión del culto

Uno de los aspectos que ha pasado inadvertido en la literatura egiptológica se refiere a una inscripción procedente de la capilla que erigió Sarenput I en el Santuario de Heqaib en Elefantina. En la citada capilla, Sarenput I se describe ante Heqaib como una persona respetada ante el rey y muestra a sus ancestros inmediatos. También, presenta a los miembros de su familia. En lo que respecta a su mujer, Sattjeni II, su figura aparece acompañada de un texto único en lo que respecta a la esfera femenina, ya que se le atribuyen una serie de responsabilidades en la organización del culto de Heqaib (Figura 3):[53]

52 Sánchez-León & Jiménez-Serrano (2015).

53 Habachi (1985, 27 Fig. 1j, pl. 11a).

Figura 3. Sattjeni II en la capilla del ka de Sarenput I (Santuario de Heqaib, Elefantina). Fotografía de Patricia Mora © Universidad de Jaén

"Su amada esposa, la sacerdotisa de Hathor, la que asigna a los ritualistas purificadores sus funciones en el templo (*pr*) del noble Heqaib (para) realizar [ofrendas] de pan blanco en la estación como corresponde. La que está sobre le corazón, la amada de todos los dioses, la Señora del *Household*, Sattjeni, poseedora de honor y justificada."

Pese a la brevedad del texto, está claro que Sattjeni tiene unas responsabilidades que son generalmente desempeñadas por los hombres. Sin lugar a dudas, ello se debe a que la esposa del gobernador, no sólo es la transmisora de la legitimidad del gobierno, como veíamos más arriba, sino que también se considera descendiente de Heqaib,[54] por lo que participa del culto del ancestro mítico.

Gestión del *household*

Tal y como veíamos anteriormente, Sattjeni II porta el título de Señora del Household (*nbt pr*). Este título es común en todo Egipto en este periodo a las esposas de los gobernadores, aunque no exclusivo de ellas.[55] Este título implica que la gestión de la unidad socio-económica, que anteriormente describíamos, también estaba en sus manos. Por tanto, no es extraño que Sattjeni II fuera la responsable de todo lo que estaba vinculado con esta institución de carácter privado. A parte de la gestión económica, doméstica y de los bienes muebles e inmuebles, sin lugar a duda se ocuparía del culto a los ancestros, entre, como hemos visto estaba la figura de Heqaib, el ancestro divino del linaje que gobernó Elefantina durante buena parte de la Dinastía XII.

54 Así su nombre, Sattjeni, "La Hija del Anciano", que hace referencia a Heqaib, Habachi (1985, 45).

55 Hannig (2006, 1252-1261).

Conclusiones

A partir de lo expuesto de forma muy sumaria, el papel de la mujer en la familia gobernante de Elefantina durante la Dinastía XII debe ser revindicado como un agente activo en las esferas política, religiosa y socioeconómica. Superó el ámbito doméstico para participar activamente en el mantenimiento del poder político del linaje durante los periodos de crisis. Además, como parte de la familia, la mujer del gobernador organizó el correcto oficio del culto del ancestro dinástico y gestionó el patrimonio familiar y privado del grupo de parentesco que gobierna la provincia más al sur de Egipto.

Bibliografía

- Bordchardt, L., 1925. *Statuen und Statuetten von Königen und Privatleuten im Museum von Kairo. Nr. 1-1294. Teil 2. Text und Tafeln zu Nr. 381-653* (Berlin: Reichsdruckerei).
- Franke, D., 1994. *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine* (Heidelberg: Heidelberger Orientverlag).
- Graves-Brown, C., 2010. *Dancing for Hathor. Women in Ancient Egypt* (Londres-Nueva York: Continuum).
- Habachi, L., 1985. *Elephantine IV. The Sanctuary of Heqaib*, 2 vols (Mainz: P. von Zabern).
- Hannig, R., 2006. Ägyptisches Wörterbuch. Mittleres Reich und Zweite Zwischenzeit, 2 vols. (Mainz: P. von Zabern).
- Jiménez Serrano, A., Sánchez León, J. C., 2015. "A Forgotten Governor of Elephantine during the Twelfth Dynasty: Ameny", en *Journal of Egyptian Archaeology* 101: 117-130.
- Jiménez-Serrano, A., Sánchez-León, J. C., 2019. *Le Premier Nome du sud de l'Egypte au Moyen Empire. Fouilles de la mission espagnole 'a Qoubbet el-Haoua (Assouan) 2008-2018* (Oxford: BAR International Series).

- Jiménez-Serrano, A., Sánchez-León, J. C., 2021. "'Co-regencies' in the First Upper Egyptian Nome during the Twelfth Dynasty", en A. Jiménez-Serrano & A. J. Morales (eds.): Middle Kingdom Palace Culture and Its Echoes in the Provinces (Leiden-Boston: Brill), pp. 239-255.
- Moreno García, J. C., 2012. "Households", en *UCLA Encyclopedia of Egyptology* (Los Angeles: UC Los Angeles).
- Müller, H.W., 1940. *Die Felsengräber der Fürsten von Elephantine aus der Zeit des MIttleren Reiches* (Glückstadt: J. J. Augustin).
- Robins, G., 1993. *Women in Ancient Egypt* (Londres: Brisith Mu seum).
- Sánchez-León, J. C., Jiménez-Serrano, A., 2015. "Sattjeni: Daughter, Wife and Mother of the Governors of Elephantine during the End of the Twelfth Dynasty", en *Zeitschrift zür ägyptische Sprache und Atertumskunde* 142: 154-166.
- Sánchez-León, J. C., Jiménez-Serrano, A., 2016. "Keeping Provincial Power in the Lineage During the Twelfth Dynasty: The Case of Khema, Governor of Elephantine", en *Studien zur altägyptischen Kultur* 45: 307-314.

“Y derramará aceite en su cabeza”

Jose M. Alba Gómez

Ludwig-Maximilians-Universität München
Codirector Proyecto Qubbet el-Hawa

Una práctica común de algunas civilizaciones del Próximo Oriente fue la unción de personas y de objetos con diferentes tipos de aceites por razones simbólicas y prácticas[1]. La función principal de estas unciones “simbólicas” era la de solemnizar formalmente una elevación de la condición jurídica[2]. La unción formó parte además como un importante elemento en la realización de ciertos rituales, en los cuales, con toda probabilidad, la cabeza quedaría cubierta con aceite en su totalidad[3]. Como ejemplo destaca la unción durante el enlace matrimonial, en este caso pudo simbolizar el cambio de estado de niña a adulta o de hija a esposa[4]. Este ritual consistía en aplicar a la futura esposa aceite u otra materia pingüe, extendiéndola superficialmente sobre su cabeza[5]. Éste se producía durante la unión en matrimonio y se realizaba para purificar a la nueva esposa antes del casamiento[6]. Los textos hititas o las cartas de Amarna son un buen ejemplo que reflejan por escrito este acto realizado con algunas reinas, esposas menores o secundarias extranjeras[7].

¿Pero quiénes fueron esas mujeres? ¿por qué y cómo llegaron a Egipto? ¿cuál fue su rol en la sociedad, en la política o en la economía?

No es fácil responder a todas las cuestiones que aquí se han planteado. El motivo recae en lo poco que conocemos de la vida de las mujeres de clase baja en el antiguo Egipto (cuanto más baja es su condición, las fuentes arqueológicas, artísticas y literarias son más limitadas). Por el contrario, sí tenemos un poco más de información sobre las mujeres de la familia real, reinas y princesas, y de las clases altas, como las esposas o mujeres de los funcionarios del estado. Además, las fuentes varían dependiendo del periodo, siendo para algunos de éstos muy limitadas y con muchas lagunas. Por tanto, además de estudiar las fuentes con prudencia, aún hay mucho que aportar en las futuras investigaciones, como las relaciones familiares, su papel en la política, en la sociedad, el arte y la religión; Últimamente están surgiendo nuevos trabajos con nuevos enfoques al respecto. En lo que sí coinciden los investigadores es que las mujeres egipcias ocupaban un lugar vital en su sociedad, además de disfrutar de una situación privilegiada y favorable en el antiguo Egipto[8] -la sociedad egipcia parece haber sido algo menos patriarcal, en comparación con otras civilizaciones como Grecia o Roma-. Existió una marcada distinción entre sexos. Las mujeres tenían, en teoría, el mismo estatus legal y los mismos derechos que los hombres, aunque las costumbres sociales y la presión de la comunidad parecen haber impedido que los ejercieran muy a menudo[9]. Estas podían desde trabajar en la cosecha, tejer o fabricar cerveza hasta poseer propiedades, administrar su patrimonio, dirigir negocios, tomar sus propias decisiones, ocupar cargos religiosos, e incluso gobernar. La diferencia de las funciones no dependía del género, sino más bien del estatus social de la persona dentro de su respectiva clase social[10]. Hay que añadir que, durante los 3000 años de historia, el papel de la mujer sufrió cambios, pero hubo ciertas características que permanecieron, como el principio de ascendencia matrilineal y

los derechos matrimoniales y sucesorios[11]. Las fuentes escritas nos han dejado el nombre de diversas ocupaciones femeninas, así como de títulos pertenecientes a mujeres en puestos de supervisión en el comercio y la industria. Cabe citar como ejemplos sacerdotisas, bailarinas, acróbatas, cantantes, peluqueras, supervisoras del taller de pelucas, tejedoras, lavanderas, cerveceras, plañideras, etc.

Fig. 1. Sarcófago de la reina Kawit, hallado en Deir el-Bahri, Reino Medio. Actualmente se encuentra en el Museo Egipcio de Tahrir. En el se puede ver a una peluquera que está acicalando/arreglando el cabello de la reina.

Existen numerosas monografías[12] y exposiciones[13] dedicadas a la mujer en el antiguo Egipto, algunas de ellas, aunque publicadas hace tiempo, siguen siendo un referente para conocer más acerca de éstas.

El auge del comercio internacional y la expansión militar de Egipto a principios de la dinastía XVIII (1550-1372 a. C.), llevaron también a desarrollar una política internacional de alianzas y una diplomacia entre Egipto y otras potencias extranjeras como hititas, mitannios, babilonios, y otros reinos y estados más pequeños del Próximo Oriente. Es durante este periodo cuando se representan en muchas tumbas las imágenes de extranjeros rindiendo tributos. Además, en este momento, es cuando los reyes de Egipto establecen alianzas matrimoniales y la presencia de esposas extranjeras es frecuente. El papel que jugaron estas princesas o hijas de gobernadores foráneos convertidas en esposas reales a través de matrimonios diplomáticos, permitió una época de paz y prosperidad[14], de demostrar el sometimiento a Egipto y su lealtad[15]. Además, los egipcios no tuvieron restricciones ni problemas para las uniones matrimoniales con extranjeros"[16]. Estas alianzas o matrimonios concertados nos muestran aspectos diplomáticos del momento, las relaciones internacionales y las negociaciones de estos reyes.

El faraón contaba con un gran ipt-nswt[17] o pr-xnr[18] y algunos de ellos llegaron a tener varias esposas[19], lo que le garantizaba un sucesor en su línea dinástica. Estas mujeres podían ser egipcias de menor rango y poco impacto en la política, como mujeres egipcias de alto rango y princesas extranjeras, lo que le permitiría no sólo tener más hijos y descendientes a la familia real, sino también alianzas estratégicas con el exterior[20]. Pero entre todas estas esposas, sólo una de ellas era la "gran esposa" del rey, y entre una de sus muchas funciones fue la gestión de los harenes. El *harén* egipcio, discrepa de nuestra concepción actual otorgada por el imperio Otomano[21]. En el antiguo Egipto era un lugar en el cuál vivían las mujeres (en particular las reinas y princesas), los niños que pertenecían a la casa real, además de otros miembros de la familia, como los hijos de familias de la élite y todos los sirvientes de éstos. Estas mujeres de la familia real disfrutaron de una considerable libertad y al mismo tiempo ocuparon puestos

de gran poder, desempeñando un papel vital en el estado[22]. El harén era no sólo una institución, sino también una organización administrativa. No sólo se centraba en la educación y crianza del futuro faraón y de la élite gobernante, sino que también tenía tierras, además de talleres, como los que se dedicaban a la producción de textiles[23].

Fig. 2. Fragmento de uno de los frescos que decoraban las paredes de la tumba de Nebamun, Reino Nuevo. Actualmente en el British Museum. Representa una escena de banquete funerario, dividida en dos registros. En el superior: hombres y mujeres sentados juntos y atendidos por una sirvienta de pie; mientras que en el inferior encontramos cuatro músicos (dos de ellos de cara) sentados en el suelo mientras dos bailarinas entretienen y bailan delante de los invitados. EA37984. © The Trustees of the British Museum.

La primera evidencia de matrimonios diplomáticos la encontramos en los enlaces de Tutmosis III (1479 – 1425 a.C.) con tres esposas menores o secundarias Merti, Menwi y Menhet[24]. Las tres contaban con el título Hmt-niswt o "Esposa del Rey" y fueron enterradas en una misma tumba en Tebas, de una sola cámara sin decorar. La ortografía infrecuente de los nombres indica un origen no egipcio sino semita, todas ellas posiblemente procedentes de algún lugar en Siria-Palestina[25]. Desconocemos la relación entre ellas y su filiación, pero lo que sí sabemos es que el objetivo de sus matrimonios con el faraón fue el de cimentar y fortalecer varias alianzas diplomáticas con países extranjeros. Aunque no fueron enterradas en una gran tumba, el ajuar

recuperado, muy similar el de todas ellas, es uno de los más espectaculares de la Dinastía XVIII (1550 – 1069 a.C.), conteniendo ítems hechos para el día a día y otros sólo hechos expresamente para su disfrute en la otra vida[26]. Estos ítems nos proporcionan una información valiosa sobre "el trato" a estas esposas secundarias[27].

Años más tarde, tras firmarse la paz con el reino de Mitanni, Tutmosis IV (1400 – 1390 a.C.) se casó con unas de las hijas de su rey, Artatama. Lo poco que conocemos de este enlace es por las cartas de Amarna, en las cuales se menciona esta unión. Sabemos que Tutmosis IV pidió en matrimonio a la hija de Artatama. En un principio, éste rechazó la propuesta de matrimonio, y no fue hasta la séptima vez cuando dio el visto bueno y aceptó el enlace matrimonial, estableciendo así una alianza con este reino.

Siguiendo esta política de matrimonios diplomáticos, durante el reinado de Amenhotep III (1390 – 1352 a.C.), hijo de Tutmosis IV, es cuando más enlaces diplomáticos han quedado registrados. Con este faraón se produce el enlace con Gilu-Hepa o Gilukhipa[28], hija de Shuttarna II de Mitanni e hijo de Artatama, y se convierte en "Esposa Secundaria del Rey". El nuevo faraón sigue con la política exterior llevada por su padre y su abuelo Tutmosis III. De esta manera logra sellar otra alianza entre las dos casas reales con un matrimonio diplomático. Años más tarde, tras la muerte de Shuttarna II, Amenhotep III pidió en matrimonio a la hija del nuevo rey de Mitanni, Tushratta.

Hacia mediados del reinado de Amenhotep III, se produce otro enlace matrimonial entre este faraón y la hija de Kurigalzu, rey de Babilonia. En las fuentes no tenemos constancia del nombre de esta princesa y su historia queda olvidada cuando pasa a formar parte del harén real[29]. Tras la muerte del rey de Babilonia Kurigalzu, su hijo Kadashman-Enlil llega al trono. Ante esta nueva situación, Amenhotep III le pide casarse con su hermana, contrayendo más tarde matrimonio con esta[30]. Le siguió el enlace con una hija del gobernante de Arzawa (probablemente en la Turquía moderna), Tarhundaradu[31]. Más adelante, continuando con sus políticas exteriores, se casa con la hija del gobernante de Ammia, en la actual Siria[32].

Fig. 3. Carta EA2 en la que muestra la continuación de una correspondencia entre Kadashman-Enlil I y Amenhotep III. En esta carta se hace una proposición de matrimonio. Arcilla. Ägyptischen Museums und Papyrussammlung, Berlin[33].

La última alianza matrimonial que llevó a cabo Amenhotep III en el año 36 de su reinado, y antes de su muerte, fue con Tadukhepa. Ésta era hija del rey de Mitanni Tushratta[34]. Algunos investigadores piensan que la reina Kiya posiblemente fue Tadukhepa[35], casada primero con Amenhotep III y luego con su hijo Amenhotep VI (1352 – 1336 a.C.), más conocido como Akhenaton. Este faraón continuó con la política de su padre y llevó a cabo los mismos tipos de matrimonios diplomáticos. Se casó con una de las hijas de Shatiya, gobernante de Enisasi en el actual Líbano[36], y más adelante con una de las hijas de Burnaburias II, rey de Babilonia[37].

Después de éstos, las fuentes no nos dicen nada acerca de nuevos matrimonios con princesas extranjeras que ayudarían a establecer y mantener las buenas relaciones entre los estados y hay que esperar hasta el año de reinado 34 de Ramsés II (1279 – 1213 a.C.), en el cual se casa con Maathorneferure, la mayor de las hijas de Hattusili III de Hatti y de su esposa Pudukhepa. Ella es la única princesa extranjera que aparece en las fuentes egipcias con los títulos de una reina egipcia: Hmt-niswt-wrt, "esposa del gran rey" y Hnwt-tAwy "Señora de las dos tierras". Posiblemente vivió en el palacio de Gurob, dónde parece ser que estaba relacionada con la producción textil[38]. Cabe destacar que una de las esposas de Ramés II, la reina Nefertari Merytmut, se escribía con su correspondiente Hitita, Pudukhepa, esposa de Hattusili III, de esta forma podemos ver el importante papel político de esta reina[39]. Así mismo, Ramsés II se casó con una de las hijas de Kadashman Enlil, rey de Babilonia, también con una hija del rey de Zulabi, y además con una hija de Adadnirari I o Shulmanasharid I, reyes de Asiria[40]. Durante el reinado de Ramsés II, se produce además el matrimonio de uno de sus hijos, Simentu, con Iryet, hija de un capitán sirio llamado Benanath[41].

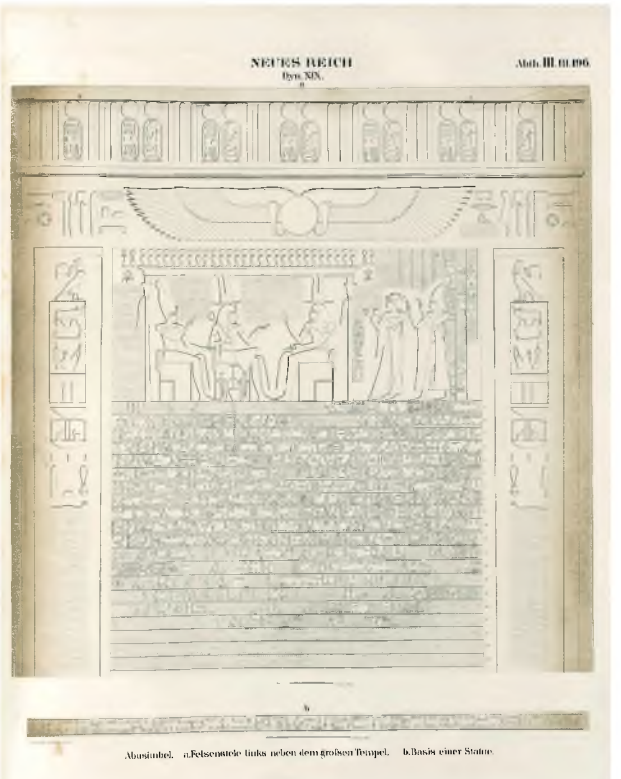

FIG. 4. Estela matrimonial que registra el matrimonio de Ramsés II y Maathorneferure, hija del rey de los hititas. Richard Lepsius, Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien, 1897, Abt III, Band 7, Bl. 196.

De igual modo, extranjera debió de ser la suegra de Ramsés III (1184 – 1147 a.C.), Habadilat (Hubunradanet). La hija de ésta fue Aset o Aset Tahemseret, que portó los títulos de nbt-tAwy "Señora de las dos tierras" y Hmt-niswt-wrt-mryt.f "gran esposa del rey, su amada". Aset contrajo matrimonio con el mencionado faraón y sabemos que su madre fue foránea debido a las variantes que ocurren con su nombre[42].

Con el paso del tiempo, durante el Tercer Periodo Intermedio (1069 – 664 a.C.), la situación cambia, Egipto pasa a estar controlado por extranjeros, lo que hace que muchas de las esposas reales no fuesen egipcias. Cabe destacar que se produjo el matrimonio de una princesa real, quizás una hija de Siamón (978 – 959 a.C.), de la dinastía XXI, con Salomón de Israel. Atrás, durante el Reino Nuevo, quedaron los matrimonios diplomáticos de los faraones con las hijas de gobernantes del Próximo Oriente, pero también la negativa de los faraones de enviar a sus hijas a casarse con gobernantes de países extranjeros. Este cambio de actitud nos muestra cómo se redujo el prestigio de los gobernantes de Egipto en el escenario mundial[43]. Es durante este periodo cuando aparecen en las fuentes nombres de reinas extranjeros, como fue el caso de Karomat, esposa de Sheshonq I. Su nombre nos indica que debió de ser extranjera, posiblemente libia[44]. Incluso en la dinastía XXV, aún en el Tercer Periodo Intermedio, aparece un título inusual tA-aAt-xAswt "la grande de los países extranjeros".

Conocer cómo fue el día a día de estas mujeres extranjeras es imposible y quizás nunca encontremos más fuentes que nos ayuden a reconstruir sus historias. Lo poco que sabemos es que llegaron a un país desconocido como un bien con el que se pactaba una alianza y un matrimonio diplomático. Es de suponer que tuvieron que aprender a comunicarse en un idioma que desconocían, asimilar costumbres totalmente diferentes, adaptarse a creencias ideológicas y valores distintos a los suyos. Más de una vez se sentirían frustradas al intentar asimilar las nuevas tradiciones, y quizás discriminadas.

Atrás dejaron el país que residían y se convirtieron en "egipcias" formando parte de su sociedad, pero sin olvidar a sus familias. Desconocemos si llegaron a integrase totalmente, si aceptaron los cambios y las diferencias; si se sintieron en algún momento egipcias. Es de suponer que necesitaron mucho tiempo y esfuerzo en adaptarse. ¿Se sentirían extrañas en su nuevo hogar, tendrían nostalgia, además de tristeza, pensando en todo lo que dejaron atrás en sus países de origen?. Ignoramos si mantuvieron de algún modo algunas de sus costumbres, creencias, ideologías, etc. Pero si a muchas de ellas las obligaron a cambiarse el nombre, es de suponer que posiblemente no. Una vez que se casaban con el faraón, formaban a pasar parte del Harén Real. Su estatus seguía siendo alto, a pesar de que no eran la "gran esposa Real", pero sí esposas secundarias con el título "Esposa del Rey" con sólo una excepción, como hemos visto. Al igual que otras reinas, se encargarían de participar en celebraciones, en cultos o ritos, además de gestionar sus propiedades, en el caso que las tuviesen, ya fuera con los sirvientes y hombres influyentes que tenía a cargo. Así mismo cumplirían con sus funciones en el Harén, y estarían o no a disposición del faraón. Como esposas secundarias tendrían un papel secundario, pero a la vez también tendrían un poder real que les daba autoridad, y permitían mantener las alianzas y la diplomacia con sus lugares de origen, continuar con el comercio y sobre todo asegurar la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Gómez, J. M., 2016. Olive tree cultivation and oil production in Ancient Egypt. Universidad de Jaén. Tesis. Sin publicar.
- Cooney, K., 2014. *The Woman Who Would Be King: Hatshepsut's Rise to Power in Ancient Egypt.* Westminster.
- Desroches-Noblecourt, C., 1986, La femme au temps des Pharaons., Paris: Stock.
- Dodson, A; Hilton, D., 2010. The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson.
- Dodson, A., & Hilton, D., 2004. The complete royal families of ancient Egypt (1. publ. in the United Kingdom ed.). London: Thames & Hudson.
- Dorman, P., Oliver Harper, P. y Pittman, H. (2002). The Metropolitan Museum of Art: Egypt and the Ancient Near East.
- Fletcher, J., 2000. Chronicle of a Pharaoh – The Intimate Life of Amenhotep III. Oxford University Press.
- Grajetzki, W. 2005. Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications.
- Graves-Brown, C., 2010. Dancing for Hathor: women in ancient Egypt 1. publ., London: Continuum.
- Hunt, N. B., 2009. *Living in Ancient Egypt.* New York, NY: Thalamus Publishing.
- Lesko, B. S., 1978. The remarkable women of ancient Egypt. Berkeley: Scribe Publ.
- Lesko, L. (n.d.). A dictionary of late Egyptian Dictionary, vol. I, 175. B. C. Scribe Pub.
- Lilyquist, C. 2003. *The Tomb of Thutmosis III's foreign wives: A survey of Architectural Type,* en Contents and Foreign Connections. Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists.
- Masó I Ferrer, F., 2004. *Matrimonios y Alianzas Dinásticas en tiempos de Amenhotep III* en Damas del Nilo, mujeres y diosas del antiguo Egipto. Museo Egipcio de Barcelona.

- Menu, B., 1989. La condition de la femme dans l'Egypte pharaonique. Revue historique de droit français et étranger, 67(1).
- Nord, D. 1982, *The term xnr: Harem or musical Performers?*, en Kelly Simpson, W. And Davis, W.D. (Eds), Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham in the Occasion of his 90th Birthday. June 1, 1980, Boston.
- Robins, G., 1996, Las mujeres en el antiguo Egipto. Akal.
- Roth, S. 2012. Harem. *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1). Retrieved from https://escholarship.org/uc/item/1k3663r3
- Taylor, J., 2000. The Third Intermediate Period, en The Oxford History of Ancient Egypt. Oxford.
- Tyldesley, J., 1994, Daughters of Isis. Women of Ancient Egypt. United Kingdom: Viking.
- VV.AA., Nofret - die Schöne: die Frau im Alten Ägypten. 1984-1985.
- VVAA, Damas del Nilo. Mujeres y diosas del antiguo Egipto. Fundación Arqueológica Clos. 2010.
- VVAA, Mistress of the house, mistress of heaven: women in ancient Egypt. New York 1997.
- VVAA, Queen Neferiti and the Royal Women: Images of Beauty from Ancient Egypt. New York 1996.
- VVAA, Reines d'Égypte: d'Hétephérès à Cléopâtre Paris. 2008.
- VVAA, Servir les dieux d'Égypte: divines adoratrices, chanteuses et prêtres d'Amon à Thèbes, Paris. 2018.
- VVAA, Women and gender in ancient Egypt from prehistory to late antiquity: an exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology, 14 march - 15 june 1997, Ann Arbor, Michigan.
- Watterson, B., 1991. Women in ancient Egypt, Bristol: Bristol Classical Press.
- Erman, A., & Grapow, H., 1953. Das Wörterbuch der ägyptischen Sprache: zur Geschichte eines großen wissenschaftlichen Unternehmens der Akademie Vol. 3, 297.3-7. Akad.-Verlag.
- Wenig, S., 1969. Die Frau im alten Ägypten, Wien.

[1] Alba Gómez, J. M., 2016, Olive tree cultivation and oil production in Ancient Egypt. Universidad de Jaén (2016).

[2] Milgrom, 2008

[3] Alba Gómez, J. M., 2016, Olive tree cultivation and oil production in Ancient Egypt. Universidad de Jaén. Alba Gómez, J. M., 2017, Aceites, recipientes y sus usos en las cartas de el-amama en Actas del V Congreso Ibérico de Egiptología. Cuenca, 9 a 12 de marzo de 2015, págs. 67-86. En el Papiro Harris (plate LVa, líneas 1 y 2) se menciona expresamente aceite para la cabeza, con un total de 164 recipientes y 574 jarras, en Facsimile of an Egyptian Hieratic papyrus of the reign of Ramses III, now in the British Museum. London, 1876

[4] *Tyldesley, Joyce (1994). Daughthers of Isis. Women of Ancient Egypt. United Kingdom: Viking.* p. 45.

[5] RAE

[6] En Ebla esta práctica también era común, y el rey ungía la cabeza de la reina con aceite de oliva (Bonech, 2001). Este ritual continúa hoy en día en la iglesia copta (The Coptic Encyclopedia, 1991:139). Así mismo, las unciones se usaron en rituales funerario o de culto de algunos objetos. Contó además con usos más prácticos, y también tuvieron funciones medicinales, terapéuticos y cosméticas (Alba Gómez, 2016).

[7] EA 31: 11 -14; EA 29:22; EA 11: 15-16

[8] Bernadette Menu, 1989. La condition de la femme dans l'Egypte pharaonique. Revue historique de droit français et étranger, 67(1), pp.3–25.

[9] Roth, A.M., 2020. Gender Roles in Ancient Egypt. In A Companion to the Ancient Near East, D.C. Snell (Ed.).

[10] Hunt, N. B., 2009. *Living in Ancient Egypt*. New York, NY: Thalamus Publishing. Cooney, K. (2014). *The Woman Who Would Be King: Hatshepsut's Rise to Power in Ancient Egypt*. Westminster.

[11] Lesko, B. S., 1978. *The remarkable women of ancient Egypt / Barbara S. Lesko.* Berkeley: Scribe Publ. p. 3.

[12] Wenig, S., 1969. Die Frau im alten Ägypten, Wien; Desroches-Noblecourt, C., 1986, La femme au temps des Pharaons., Paris: Stock; Watterson, B., (1991). Women in ancient Egypt, Bristol: Bristol Classical Press; Robins, G., 1996, Las mujeres en el antiguo Egipto. Akal; Tyldesley, J., 1994, Daughters of Isis. Women of Ancient Egypt. United Kingdom: Viking; Graves-Brown, C. (2010). Dancing for Hathor: women in ancient Egypt 1. publ., London: Continuum.

[13] Nofret - die Schöne: die Frau im Alten Ägypten. 1984-1985; "Queen Neferiti and the Royal Women: Images of Beauty from Ancient Egypt. New York 1996. Mistress of the house, mistress of heaven: women in ancient Egypt. New York 1997; 1997. Wo-

men and gender in ancient Egypt from prehistory to late antiquity: an exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology, 14 march - 15 june 1997, Ann Arbor, Mich.: Kelsey Museum of Archaeology. Reines d'Égypte: d'Hétephérès à Cléopâtre Paris. 2008; Damas del Nilo. Mujeres y diosas del antiguo Egipto. Fundacio Arqueologica Clos. 2010; A Woman's Afterlife: Gender Transformation in Ancient Egypt, New York. 2016. Recientemente Servir les dieux d'Égypte: divines adoratrices, chanteuses et prêtres d'Amon à Thèbes, Paris. 2018.

[14] Masó I Ferrer, F. (2004). Matrimonios y Alianzas Dinásticas en tiempos de Amenhotep III en Damas del Nilo, mujeres y diosas del antiguo Egipto. Museo Egipcio de Barcelona.

[15] Robins, G., 1996, Las mujeres en el antiguo Egipto. Akal. P. 33.

[16] Tyldesley, Joyce (1994). Daughters of Isis. Women of Ancient Egypt. United Kingdom: Viking. p. 46.

[17] Dodson, A., & Hilton, D. (2004). The complete royal families of ancient Egypt (1. publ. in the United Kingdom ed.). London: Thames & Hudson. P. 192.

[18] Harén Real. Wb 3, 297.3-7; Lesko, Dictionary I, 175. Este término varía con el paso del tiempo. Para ver las diferentes terminologías: ver Roth, 2012, Harem. UEE. Nord, D. 1982, The term xnr: Harem or musical Performers?, en Kelly Simpson, W. And Davis, W.D. (Eds), Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham in the Occasion of his 90th Birthday. June 1, 1980, Boston: 137-145.

[19] El faraón era el único que podía practicar la poligamia, junto con los miembros de su familia.

[20] Tyldesley, Joyce (2006). Chronicle of the Queens of Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 18.

[21] Nuestra concepción actual llega a través de la cultura del mundo islámico, en el cual se le conoce como el conjunto de mujeres que dependen de un jefe de familia, además del lugar y donde viven esas mujeres separados del público.

[22] Lesko, B. S. (1978) *The remarkable women of ancient Egypt / Barbara S. Lesko.* Berkeley: Scribe Publ. p. 1- 3.

[23] Roth, 2012, Harem. UEE.

[24] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 138 – 139. *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 55.* Este autor las transcribe como: Menhata, Menuwai y Meruta.

[25] ed. C.J. Eyre, Uitgeberij Peeters, Leuven, 1998 (1998). Christine Lilyquist, The Tomb of Thutmosis III's foreign wives: A survey of Architectural Type, Contents and Foreign Connections. Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. pp. 679-680. Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 138.

[26] Dorman, P., Oliver Harper, P. y Pittman, H. (2002). The Metropolitan Museum of Art: Egypt and the Ancient Near East. p. 50

[27] C. Lilyquist, The Tomb of Three Foreign Wives of Tuthmosis III, New York 2003.

[28] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 154.

[29] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 155.

[30] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48.*

[31] *Grajetzki, Wolfram (20 48.05). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48.*

[32] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48.*

[33] http://america.pink/images/3/5/8/9/7/4/en/3-amarna-letter-ea2.jpg

[34] *Fletcher, Joann (2000). Chronicle of a Pharaoh – The Intimate Life of Amenhotep III. Oxford University Press.P. 156.*

[35] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 157.

[36] o Siria según las fuentes. EA 187, línea 22.

[37] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48.* EA 11.

[38] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48. p.* 68. https://www.ucl.ac.uk/museums-static/digitalegypt/gurob/papyri/maathorneferu.html Consultado el 20.04.2020.

[39] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson. p. 172. *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 67.*

[40] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 48*

[41] Dodson, Aidan; Hilton, Dyan (2010). The Complete Royal Families of Ancient Egypt. United Kingdom: Thames & Hudson, p. 171, 175.

[42] *Grajetzki, Wolfram (2005). Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 74.*

[43] Taylor, J., 2000, The Third Intermediate Period, en The Oxford History of Ancient Egypt. Oxford.

[44] Grajetzki, W., 2005, Ancient Egyptian Queens: A Hieroglyphic Dictionary. London: Golden House Publications. P. 81.

Figura 1. Vista aérea del templo de Tutmosis III, fotografía J.P. Moreira © Thutmosis III Temple Project

Evidencias de la mujer en el yacimiento del templo de Tutmosis III en Luxor

Myriam Seco Álvarez

Prof. Dpto. Prehistoria y Arqueología,
Universidad de Sevilla

Directora Thutmosis III Temple Project

www.thutmosisiiitempleproject.org

Los trabajos arqueológicos en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor, que incluyen vestigios del complejo cultual y tumbas de distintas épocas, se iniciaron en el año 2008 en cooperación con el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Egipto y, y, desde esa fecha, las investigaciones no han parado de dar excelentes resultados (Fig. 1)[56]. En este artículo nos centraremos esencialmente en enterramientos de dos períodos diferentes: una necrópolis de gente humilde del Primer Período Intermedio y comienzos del Reino Medio situada al exterior del muro perimetral norte del templo[57] y, otra de personajes relevantes del Reino Medio situada debajo del templo y al exterior del

56 Leer en Seco Álvarez y Martínez Babón, 2021a: pp. 179-220; y autores varios, 2015: pp. 101-133, 245-291, 311-325, y 367-435. También en Seco Álvarez y Martínez Babón, 2015a: pp. 383-391, pls. 47-52.

57 Leer en Seco Álvarez, 2019: pp. 373-385; también Isidro, Seiler y Seco, 2019: pp. 273-280; y Seco Álvarez y Martínez Babón, 2020: pp. 1405-1415.

muro perimetral norte y oeste, datada entre finales de la Dinastía XII y comienzos de la XIII[58]. La primera está formada por fosas simples, con uno o más nichos, donde se enterraron gente trabajadora y de inferior rango social, y la segunda está formada por tumbas de mayor tamaño, algunas conservando parte de la superestructura de adobe y corredor excavado en la roca, así como cámaras subterráneas a las que se accedía a través de un pozo de diferentes dimensiones. En ambas necrópolis fueron enterradas mujeres con ajuares de distintas características.

En la fosa número 2 del promontorio fue hallado el cadáver de una mujer de entre 20 y 25 años, cuya altura aproximada era de 1,51m. El cuerpo había sido colocado, de cúbito lateral izquierdo con los brazos ligeramente flexionados sobre la pelvis y la cabeza orientada hacia el sureste, en un sarcófago de madera, completamente destruido por la acción de las termitas. Entre su pelvis y su tibia yacía el esqueleto de un niño, cuyo cráneo fue depositado, probablemente de forma intencionada, entre las manos de la adulta. Triste evidencia de la mortalidad de mujeres gestantes o parturientas en el pasado. Como ajuar, tenían cada uno un recipiente cerámico, unas conchas debajo de dichos recipientes. Además, algunas cuentas de collar fueron halladas en la zona del pecho de la adulta (Fig. 2)[59].

En la fosa número 5, también del promontorio, otra mujer que tenía entre 30 y 35 años fue colocada igualmente de cúbito lateral izquierdo. En este caso el cadáver presentaba la cabeza orientada al noreste y los brazos flexionados hacia el lado izquierdo, para poder sostener un espejo que estaba situado a la altura del rostro como entrañable gesto que recorrería la eternidad. Sin embargo, este cuerpo presentaba cierta alteración, pues las piernas se habían abierto y el tronco se había desplazado boca arriba ligeramente (Fig. 3)[60].

58 Leer en Seco Álvarez y Martínez Babón, 2021b: pp. 417-449. También Seco Álvarez y Martínez Babón, 2021c: pp. 28-34; Seco Álvarez, 2014: pp. 21-25; y Seco Álvarez y Martínez Babón, 2015b: pp. 35-41.

59 Seco Álvarez, 2019: p. 376.

60 Seco Álvarez, 2019: pp. 376-378.

Figura 2. Individuo 5 del enterramiento fosa 2, fotografía L. Chapon © Thutmosis III Temple Project

Figura 3. Individuo 12 del enterramiento fosa 5, fotografía L. Chapon © Thutmosis III Temple Project

El bello espejo de bronce (No. de inventario 15705) tenía una forma circular y presentaba un pequeño apéndice para encajar el mango, que no se ha conservado (Fig. 4)[61]. También se encontró una cuenta cónica cerca de las vértebras cervicales y cuatro cuentas de fayenza rectangulares que debieron formar parte de algún tipo de abalorio.

Como tercer ejemplo tenemos a una mujer que fue hallada fuera de la fosa. El cadáver fue depositado sobre una especie de esterilla, en una posición diferente, pues tenía las piernas flexionadas, con las rodillas a la altura del pecho y ligeramente apoyada sobre el lateral izquierdo. Se trataba de una mujer de entre 40 y 45 años, con su ajuar funerario que consistía en un reposacabezas de terracota (No. de inventario 9091) de manufactura muy sencilla (Fig. 5)[62].

61 Seco Álvarez, 2019: p. 378.

62 Reposacabezas de terracota muy similares fueron hallados en Assiut, ver D'Amicone y Battaglia, 2009: p. 249, 8.16e.

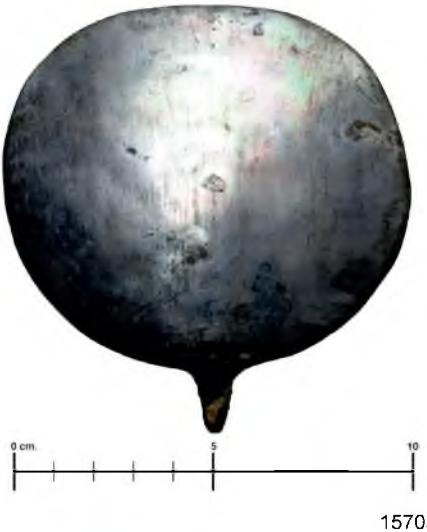

Figura 4. Espejo de bronce de la fosa 5, fotografía A. Tejedor © *Thutmosis III Temple Project*

Figura 5. Individuo 10, mujer con reposacabezas de terracota, fotografía L. Chapon © Thutmosis III Temple Project

Durante las excavaciones en el área que ocuparía el sector sur de las salas hipóstilas del templo llevadas a término en el año 2014, pudimos llegar al nivel de la roca madre y fue descubierta la tumba número 14 (Fig. 6). Como particularidad reseñable a primera vista, una de sus cámaras subterráneas presentaba un derrumbe parcial del techo. Esta circunstancia evitaría que los profanadores lograran su preciado botín. La tumba estaba formada por un pozo funerario de unos 5 metros de profundidad. Al final del pozo había dos cámaras: la número 1, y principal, que estaba orientada hacia el este y la número 2 orientada hacia el oeste. Dentro de la primera fueron excavados dos nichos, uno hacia el norte y el otro hacia suroeste, donde habían sido depositados los ataúdes (Fig. 7). Estos espacios tenían, a su vez, nichos más pequeños, probablemente para colocar los vasos canopos.

Tras desescombrar el sector de la tumba donde se había producido el derrumbe, se observó que en el nicho orientado hacia el suroeste había sido depositado un ataúd de madera en cuyo interior reposaba la momia de una mujer. Debido al aplastamiento y al efecto de las termitas, se encontraba completamente desintegrado, pero se pudieron observar los huesos de la dama que allí reposaba. El cráneo estaba completamente aplastado por el efecto de la roca derrumbada, pero el cuerpo presentaba características de una mujer de entre 20 y 25 años, y de una altura aproximada de 1,50 cm. (Fig. 8). Nunca conoceremos el nombre de aquella dama de la alta sociedad tebana de la época, pero sí nos ha dejado su bello ajuar funerario. Éste consistía en una concha de oro de gran tamaño que conservaba el engarce para ser colgada en la zona cervical (No. de inventario 15564); un amuleto cilíndrico en el que se alternaban piezas de oro y de amatista (No. de inventario 15563); dos pulseras de oro con nudo en forma de rizo, situadas en las respectivas muñecas (Nos. de inventario 15576 y 15577) y, en ambos tobillos, dos tobilleras de plata que originariamente tenían la misma forma que las pulseras (Nos. de inventario 15578 y 15579) (Fig. 9). La concha y las pulseras se conservaban en perfecto estado; el colgante cilíndrico estaba partido en distintas partes, aunque se pudo recuperar en su totalidad, y las tobilleras de plata estaban muy deterioradas.

Figura 6. Vista aérea tumbas 14 y 15, fotografía A. Amin © Thutmosis III Temple Project

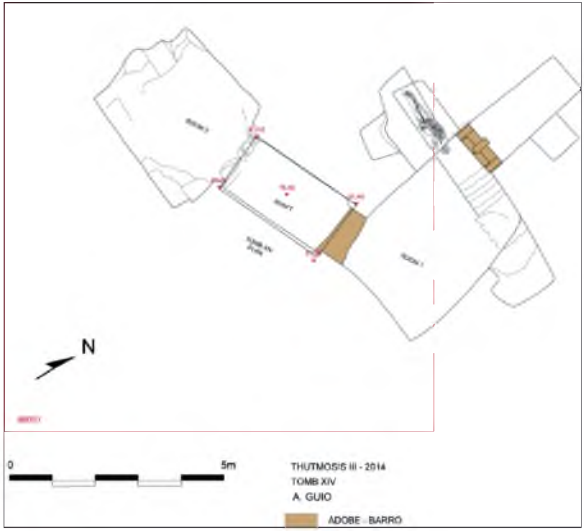

Figura 7. Plano tumba 14, dibujo I. Macías y A. Guio © Thutmosis III Temple Project

Figura 8. Dama de las joyas, tumba 14, fotografía I. Macías © Thutmosis III Temple Project

Figura 9. Concha de oro y pulseras de oro, tumba 14, fotografía M. González © Thutmosis III Temple Project

Las piezas de este ajuar, al margen de su valor como elementos particulares de una clase social elevada, contienen también una gran carga simbólica. La concha tenía una simbología relacionada con la salud, la regeneración y la fertilidad, elementos que la situaban como un buen amuleto de protección para el embarazo de las mujeres[63]. Piezas similares han sido encontradas en tumbas del Reino Medio, entre las que destacan las de princesas que fueron enterradas en la necrópolis de Dahshur[64]. El nudo de rizo poseía también su importancia en la trascendencia, pues tenía la función simbólica de garantizar la integridad del cuerpo. Se han hallado paralelos con estas características en distintas necrópolis, como por ejemplo la de

63 Roehrig, Bryan y Johnson, 1996: p. 70.

64 Dos amuletos cilíndricos hallados en la necrópolis de Dahshur CG 53.071 y CG 53.072, en Vernier, 1925: pp. 349-350 ypl. LXXVII;

Mostagedda[65]. Y en cuanto al amuleto cilíndrico cabe señalar que, de igual manera que los anteriores, era un objeto destinado a la protección de mujeres y niños a través de la magia[66].

Figura 10. Aguja de marfil, tumba 11, fotografía I. García © Thutmosis III Temple Project

En otras tumbas del Reino Medio halladas en el yacimiento de este templo de Tutmosis III han sido localizadas otras piezas relevantes con un destacado simbolismo, que de una u otra manera, estaban asociadas a la mujer. En este sentido cabe destacar algunos materiales encontrados en la tumba número 11, situada al exterior del muro perimetral norte, y la tumba número 15 ubicada muy cerca de la tumba número 14. Ambas pertenecen a la misma fase histórica de la mencionada tumba 14 y, a pesar de que habían sido saqueadas en la antigüedad, preservaban parte del ajuar funerario.

En el nicho situado al este de la cámara funeraria número 1 de la tumba número 11 fue hallada una hermosa aguja de marfil, a la cual le faltaba el extremo inferior, que mostraba, de manera muy sencilla, una figura de la diosa hipopótamo Toeris, con un cocodrilo a la espalda (No. de inventario 15316). No hay que olvidar que figurillas y amuletos de esta divinidad fueron muy apreciados por el pueblo egipcio debido a su capacidad de protección (Fig. 10)[67].

65 Actualmente en el British Museum EA 62468; ver Andrews, 1981: p. 49, no. 276 y pl. 24. Y para simbología del nudo de rizo leer en: Wendrich, 2006: p. 254.

66 Ver y en Roehrig, Bryan y Johnson, 1996: p. 71.

67 Leer Seco Álvarez y Martínez Babón, 2021b: pp. 429-431; también Allen, 2006: p. 25, nº 14.

También son destacables de esta tumba fragmentos de estatuillas de fertilidad femeninas con unas inconfundibles particularidades, entre las que destacan peinado tripartito, manos pegadas a las caderas y carencia de pies[68].

En la tumba número 15 fueron localizadas otras dos estatuillas femeninas de fertilidad: una prácticamente completa (No. de inventario 15598) y la otra conservando parte del cuerpo (No. de inventario 15597). La completa, que fue hallada partida a la altura de la cintura, fue esculpida en piedra caliza y preservaba parte de la policromía, con restos de amarillo en el cuerpo y negro en el peinado y en el vello púbico. También mostraba un punteado negro que simulaba una guirnalda alrededor de la cintura y un cuero cabelludo afeitado. El peinado era el tripartito, característico de aquella época, con un mechón a cada lado de la cabeza y otro en su parte posterior. La figura tiene los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo y no presenta pies (Fig. 11)[69]. Existen varias interpretaciones sobre estas estatuillas. Durante mucho tiempo hay quien las consideró como representaciones de concubinas del difunto, pero hoy en día se asocian a la fertilidad[70].

Por último, vamos a señalar algunas evidencias halladas, en su mayor parte, en una zona al exterior del muro perimetral norte, donde se localizó un vertedero asociado al templo de Tutmosis III. Con las excavaciones de este sector, enormemente interesante, se han conocido relevantes aspectos del funcionamiento del edificio y se han localizado objetos con una importante carga histórica. Aquí vamos a enumerar unas cuantas piezas de considerable connotación simbólica y relacionadas con la mujer:

68 Leer en Tooley, 2020a: pp. 166-193; y Tooley, 2020b: 243-274.

69 Martínez Babón, 2017: pp. 384-388.

70 Pinch, 1994: pp. 126-127.

Figura 11. Estatuilla femenina de fertilidad, tumba 15, fotografía M. González © Thutmosis III Temple Project

- Fragmento de cerámica con la cara de la diosa Hathor (No. de inventario 15620) coronada con un sistro de forma rectangular, presenta un peinado con una peluca de puntas rectas y otro algo más pequeño (No. de inventario 15642) con las mismas características (Fig. 12)[71].

71 Franco González, 2019: p. 234 y pls. 34 y 73.

Figura 12. Fragmentos de cerámica con la cara de la diosa Hathor, fotografía A. Tejedor © Thutmosis III Temple Project

- Figuras de mujer elaboradas en terracota y adheridas a un modelo de cama[72], como por ejemplo el No. de inventario 15621, que presenta la mano derecha en el estómago y la izquierda parece apoyar sobre la cabeza, probablemente de un niño. Solo se conserva la pata superior izquierda de la cama. Aunque los detalles faciales no se aprecian, pues está erosionada, sí se distingue una peluca de puntas rectas. Encima de la cabeza lleva un cono pequeño de per-

72 Franco González, 2019: pp. 219 y 221 y pls. 32 y 72.

fume. El cuerpo tiene senos pequeños, vientre plano y caderas anchas. La figurilla todavía muestra pintura blanca, roja y amarilla, además del pigmento negro de la peluca. Esta figurita pertenece a tipo 6c[73] al igual que la No. de inventario 9373 (Fig. 13). Esta última conserva la parte inferior del cuerpo de una mujer, igualmente adherida a una cama con un niño a un lado. La figura, partida a la altura del torso, está desnuda, descansa sobre la cama y conserva las dos piernas. El vientre y las caderas son redondeadas y la piel de la mujer de color rojo. El niño, que no muestra pelo, está situado en su lado derecho al lado, con una mano hacia el brazo de la mujer. El niño no tiene pelo.

Figura 13. Figuras de mujer elaboradas en terracota y adheridas a un modelo de cama, fotografía A. Tejedor © Thutmosis III Temple Project

73 El grupo 6c ha sido documentado en ámbitos domésticos, funerarios y religiosos, leer en Pinch, 1993: p. 209.

- Tapones de barro para recipientes de vino y miel que se usaban en las ofrendas que regularmente se realizaban en el recuerdo del faraón, contienen ocasionalmente el nombre de personajes relevantes de la historia de Egipto. Dentro de las inscripciones que contienen nombres de faraones o personas influyentes de Casa Real que se han podido recuperar destacan dos mujeres de gran importancia en la historia egipcia: la reina Tiy, poderosa esposa de Amenofis III, y la reina Nefertari, gran esposa de Ramsés II (Fig. 14)[74].

Figura 14. Tapones de barro con los nombres de las reinas Tiy (Inv. No. 15273) y Nefertari (Inv. No. 15478), Dibujos P. Calassou, fotografía I. García © Thutmosis III Temple Project

74 Seco Álvarez, Martínez Babón y Moreno Cifuentes, 2017: pp. 101-115.

De esta manera, los nombres de estas importantes mujeres de épocas posteriores se vinculan a los siguientes nombres de reinas, conservados en fragmentos de arenisca hallados en este yacimiento, que ostentaron presencia y poder durante la primera fase de la dinastía XVIII: Mutneferet, una de las esposas de Tutmosis I; Hatshepsut, la princesa que llegaría a faraón, y Merytre Hatshepsut, una de las esposas principales de Tutmosis III[75].

El yacimiento del templo funerario de Tutmosis III recoge evidencias sobre mujeres que pertenecieron a distintos estratos sociales: desde los cadáveres de mujeres que fueron enterradas en humildes enterramientos hasta los nombres de grandes reinas.

Queremos expresar nuestra gratitud a Fundación Gaselec, actual patrocinadora del proyecto y a los patrocinadores anteriores: Fundación Botín, Santander Universidades, Fundación Cajasol y a las empresas Cepsa y Cemex, sin cuyo apoyo hubiese sido imposible realizar esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, C.A.R. 1981. *Catalogue of Egyptian Antiquities in the British Museum. Jewellery: From the earliest times to the Seventeenth Dynasty*. Vol VI, British Museum Press.
- Autores varios. 2015. *The Temples of Millions of Years in Thebes*, Eds. M. Seco Álvarez, A. Jódar Miñarro, Universidad de Granada.
- Allen, J.P. 2006. *The Art of Medicine in Ancient Egypt*, The Metropolitan Museum of Art, New York, Yale University Press, New Haven and London, p. 25, nº14.
- D'Amicone, E. y Battaglia, M. P. 2009. *Egitto mai visto. La montagna dei morti: Assiut quattromile anni fa*, Turin, p. 249, 8.16e.

75 Seco Álvarez y Martínez Babón, 2018: pp. 131-139 y Pls. 17-20.

- Franco González, M. 2019. *Material Evidence from the Temple of Millions of Years of Thutmose III: Study and Interpretation of Votive and Daily Use Objects,* Tesis doctoral Universidad de Granada.
- Isidro, A. Seiler, R. y Seco, M. 2019. "Leukemia in Ancient Egypt: Earliest case and state-of-the-art techniques for diagnosing generalize osteolytic lesions", *Int. J. Osteoachaeol.* 29, pp. 273-280.
- Martínez Babón, J. 2017. "Objets découverts dans des tombes Thébaines situées sous le Temple de Millions d'années de Thoutmosis III à l'ouest de Louxor", en *Proceedings of the XI International Congress of Egyptologists*, Eds. G. Rosati and M. C. Guidotti, *Archaeopress Archaeology*, Florencia: pp. 384-388.
- Pinch, G. 1993. *Votive Offerings to Hathor*, Oxford: Griffith Institute and Ashmolean Museum.
- Pinch, J. 1994. *Magic in Ancient Egypt.* London, British Museum Press.
- Roehrig, C.H., Bryan, B.M. y Johnson, J.H. 1996. *Mistress of the House Mistress of Heaven, Women in Ancient Egypt,* Eds. A.K. Capel y G.E. Markoe, Hudson Hills Press/Cincinnati Art Museum. p. 70.
- Seco Álvarez, M. 2014. "The Temple of Millions of Years of Tuthmosis III, Middle Kingdom tombs beneath the Temple of Millions of Years", *Egyptian Archaeology* 44, Londres, pp. 21-25.
- Seco Álvarez, M. 2019. "Estudio preliminar sobre la necrópolis de la Dinastía XI situada al norte del templo de Millones de Años de Tutmosis III", *Trabajos de Egiptología* 10, La Laguna, pp. 373-385.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2015a. "A Ramesside Building in the Temple of Millions of Years of Thutmose III in Luxor", *Studien Zur Altägyptischen Kultur* 44, Hamburg, pp. 383-391, pls. 47-52.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2015b. "Jewelry found in the 12th Dynasty Tomb at Luxor", *KMT* 26, nº2, pp. 35-41.
- Seco Álvarez, M., Martínez Babón, J. y Moreno Cifuentes, A. 2017. "Preliminary study about the stoppers found in the Temple of Millions of Years of Thutmosis III", *Memnonia* 27, El Cairo, pp. 101-115.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2018. "Historical Character Linked to the Temple of Millions of Years of Thoutmosis III", *Mem-*

nonia 29, El Cairo, pp. 131-139 y Pls. 17-20.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2020. "Preliminary Results After the Excavation of Pit-Grave No. 18: In the 11th Dynasty Necropolis Outside the Enclosure Wall of the Temple of Millions of Years of Thutmose III", en *Guardian of Ancient Egypt, Studies in Honor of Zahi Hawass,* Eds. J. Kamrin, M. Bárta, S. Ikram, M. Lehner, M. Megahed, Praga, pp. 1405-1415.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2021a. "The Temple of Millions of Years of the Pharaoh Thutmose III (Luxor) An Update on the Research", *Études et Travaux* 33, Varsovia, pp. 179-220.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2021b. "Tombs and Objects of the Middle Kingdom in the Temple of Millions of Years of Thutmosis III in Luxor", en *Middle Kingdom Palace Culture and Its Echoes in the Provinces, Regional Perspectives and Realities,* Eds. A. Jiménez-Serrano, A.J. Morales, Harvard Egyptological Studies 12, Boston, pp. 417-449.
- Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. 2021c. "Three Middle Kingdom Tombs in Thutmose III's Temple of Millions of Years, *Ancient Egypt* 123, Manchester, pp. 28-34.
- Tooley, A. 2020a. "Afgeknotte vrouwenbeeldjes tijdens het Middenrijk en de Tweede Tussentijd", *NEHEN,* pp. 166-193.
- Tooley, A. 2020b. "Notes on Type 1 Truncated Figurines. Part 2. Hairstyles and the Conceptual Development of Braided Forms", *Studien Zur Altägyptischen Kultur* 49, Hamburg, pp. 243-274.
- Vernier, M.E. 1925. *Bijoux et Orfèvrerie, Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire (Nos. 52640-53171)*, Cairo.
- Wendrich, W. 2006. *Entangled, Connected or Protected? The Power of Knots and Knotting in Ancient Egypt, in: Through a Glass Darkly: Magic, Dreams and Prophecy in Ancient Egypt,* Ed. K. Szpakowoska, Swansea: Classica Press of Wales, p. 254.

Ellas dejaron huella: mujeres alfareras en la elaboración de los ushebtis hallados en la TT 209, Luxor

Miguel Ángel Molinero Polo

Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias
Director del Proyecto dos cero nueve, Luxor, Egipto

Esperanza Gutiérrez Redomero

Universidad de Alcalá, Madrid
Directora del Instituto Universitario de Investigación en Ciencias Policiales (IUICP)

Jesús Herrerín López

Universidad Autónoma de Madrid
Instituto Universitario de Investigación en Ciencias Policiales (IUICP), Universidad de Alcalá, Madrid

Las figurillas funerarias denominadas –diacrónicamente– shabtis, shauabtis o ushebtis en la lengua egipcia antigua y en la Arqueología actual son los objetos más habituales en los yacimientos funerarios de la civilización del Nilo y en las colecciones egiptológicas de los museos, junto a amuletos y escarabeos. Ya sea representados con la ropa elegante de un miembro de la clase alta o con las piernas juntas y los brazos en posición osiríaca y, en consecuencia, como una momia,

actuaban en los ajuares representando a la persona difunta (shabti) y, en una etapa posterior, a los servidores (ushebti) que la sustituían en el desempeño de tareas agrícolas en el Más Allá produciendo las ofrendas que necesitaba (Milde 2012).

Aunque la fayenza es el producto con el que suele identificarse estos objetos, en realidad se realizaron sobre materiales muy diversos: desde la cera de los ejemplares más antiguos a la madera de algunos grandes y excepcionales de la Dinastía XVIII (1550-1295 a.n.e.) o la piedra en esta misma época o durante la Dinastía XXV (747-656 a.n.e.). Frente a la intervención de escultores que exige la talla de madera o piedra, que producía ejemplares únicos, la fayenza y la arcilla permitían una elaboración en serie. Los de este último material aparecen con frecuencia en yacimientos del I milenio a.n.e. pero son poco conocidos y han sido menos estudiados por su escasa vistosidad.

Para la creación de los centenares de figuras que componían un conjunto de ushebtis, los moldes eran el instrumento básico. Su utilización no difiere en esencia de la empleada para elaborar, con fayenza, amuletos, anillos o elementos de la decoración aplicada de mobiliario o edificios distinguidos. Los moldes de ushebtis eran univalvos, es decir, de una única capa, y tenían la particularidad de que dejaban libre tanto la espalda de las figurillas como sus pies, con el fin de poder extraerlas con facilidad.

Un alfar antiguo –el lugar donde se elaborarían las piezas analizadas en este artículo– se reconoce, arqueológicamente, por la presencia de un conjunto de elementos funcionales diferenciados: una poza de decantación de la arcilla, espacios y utensilios para el moldeado de recipientes, superficies para el secado y un horno –o más de uno– para la cocción. Sin embargo, no fue hasta la década de 1980 cuando se consideró la necesidad de hallarlos en el registro arqueológico como medio de identificar un taller, pues en la mayoría de las excavaciones antiguas solo se prestaba atención a los hornos mismos. Se produjo, entonces, una renovación radical en los estudios. Se recurrió a la comparación con alfares que manifestaban una

tecnología similar, ya fuera en el propio Egipto, aunque de cronología más reciente, como los greco-romanos de Dakhla, Tell el-Farain, Menfis, Kom Dahab; o en regiones norteafricanas, como los de Debeira Oriental de época post-meroíta o los de Faras en periodo cristiano. Las mejores indicaciones se han obtenido de la observación de talleres contemporáneos que han conservado la práctica tradicional (Brissaud 1982).

Una «instalación industrial» notable, posiblemente controlada por el Estado, fue excavada hace dos décadas en Amarna, el sitio 045.1. En ella se hallaron varios hornos circulares. Dos de ellos, grandes, debieron de permitir alcanzar las temperaturas necesarias para la cocción de vidrio; tres más pequeños presentan una estructura similar a la de los usados para la elaboración de cerámica. Los hallazgos muestran que algunos de estos se dedicaron también al procesado de fayenza, para la que es suficiente una temperatura de cocción similar a la de la arcilla (Nicholson 2007: 34-52, 157-160). Recientemente, el descubrimiento en la necrópolis tebana de un ushebti de arcilla con una cuenta tubular de fayenza incrustada en su interior mostraría que la proximidad de talleres de ambas manufacturas era una situación que también puede proponerse para el I milenio a.n.e. (Kaczanowicz 2018: 268).

La alfarería no debía de ser una profesión tenida en alta estima por la sociedad egipcia. Si atendemos a la opinión transmitida por composiciones literarias como las Enseñanzas de Khety (Parkinson 1997: 276), también conocida como Sátira de los Oficios, y al escaso valor de la materia prima que transformaban, esta artesanía se colocaba en un nivel inferior de la escala social. Probablemente quienes la desarrollaban estaban entre los miembros más pobres de la sociedad egipcia, a pesar de que algunos poseyeron tierra y casas (Hope 1987: 7).

Las escenas de los relieves en el interior de las tumbas, tantas veces usadas como referencia para las tareas artesanales, solo muestran hombres en los talleres dedicados a las diferentes producciones, des-

de carpintería a la fabricación de joyas, esculturas, curtidos o cerámica (Robins 1996: 128). La única representación que se ha interpretado como un obrador de fayenza –la materia en que se solían elaborar los ushebtis, aunque no es el caso de los que vamos a comentar aquí– no rompe con esa imagen (Nicholson y Peltenburg 2000: 178, fig. 7.1). Las excepciones son las actividades relacionadas con la manufactura textil. Confeccionar hilos y, a partir de ellos, tejidos es una actividad en la que las mujeres tenían una presencia mayoritaria, aunque no exclusiva. También están presentes en el interior de las naves en que se elaboran pan y cerveza en grandes cantidades.

La realidad, sin embargo, es que su presencia no tenía por qué ser tan limitada como muestran esas representaciones de contexto funerario y, por tanto, sujetas a las reglas del decorum. Como sucede con muchas otras profesiones, el conocimiento de la alfarería debía de transmitirse en el interior de las familias. En esos talleres sería posible que cada miembro participase desempeñando algunas de las tareas de la cadena operativa, como la recogida del combustible para los hornos, el transporte del barro y las materias antiplásticas desde su lugar de origen, la configuración o el acabado final de las piezas antes de su cocción (Hope 1987: 7). Algunos ostraca muestran dibujos de niños o jóvenes que deben de estar bruñendo la superficie de un recipiente cerámico y la estatuilla de una mujer sugiere que está añadiendo las asas a un gran recipiente (UCL Petrie Museum 15706).

La situación que revelan estas evidencias es más apropiada para contextualizar el hallazgo que presentamos en estas páginas y que fue realizado en las campañas más recientes del Proyecto dos cero nueve, la Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna para el estudio y la conservación de la tumba tebana 209 en Luxor (figura 1). En una de las cámaras laterales de este complejo funerario, la SC3 (figura 2), se descubrieron unos 160 ushebtis de arcilla –en origen, al menos alguno, debió de estar pintado o con un glaseado, pues conservan restos de color– que por forma y tamaño debieron de integrar un mismo conjunto (figura 3). Se encontraron en varios estratos de cronología

ptolemaica inicial (siglos IV-II a.n.e.), como ajuar de las momias enterradas en la esquina sureste de esta sala. Sin embargo, dada la dispersión y el número de ejemplares –no alcanzan el total ortodoxo, en torno a 400 figuras– no puede descartarse que pudieran corresponder a un enterramiento de la fase cronológica previa de uso de la tumba, fechada en la Dinastía XXV, y que fueran parcialmente recogidos y reutilizados para uno o varios de los difuntos de esa fase más reciente (Molinero Polo, Martín Flores, 2022).

Figura 1. TT 209, wadi Hatasun, Luxor, al término de la campaña 2022. Fotografía: Karin Harzbecher Spezzia.

Todas las figuritas recuperadas son momiformes, es decir, desde una perspectiva interpretativa, de trabajadores; ninguna viste la ropa que identifica a los capataces. Muestran peluca con sendos mechones a los dos lados de la cara, rasgos faciales muy poco o nada marcados, barba y manos sobre el pecho, no cruzadas, que sujetan hoces. Ningún ejemplar lleva texto, ni jeroglífico ni hierático.

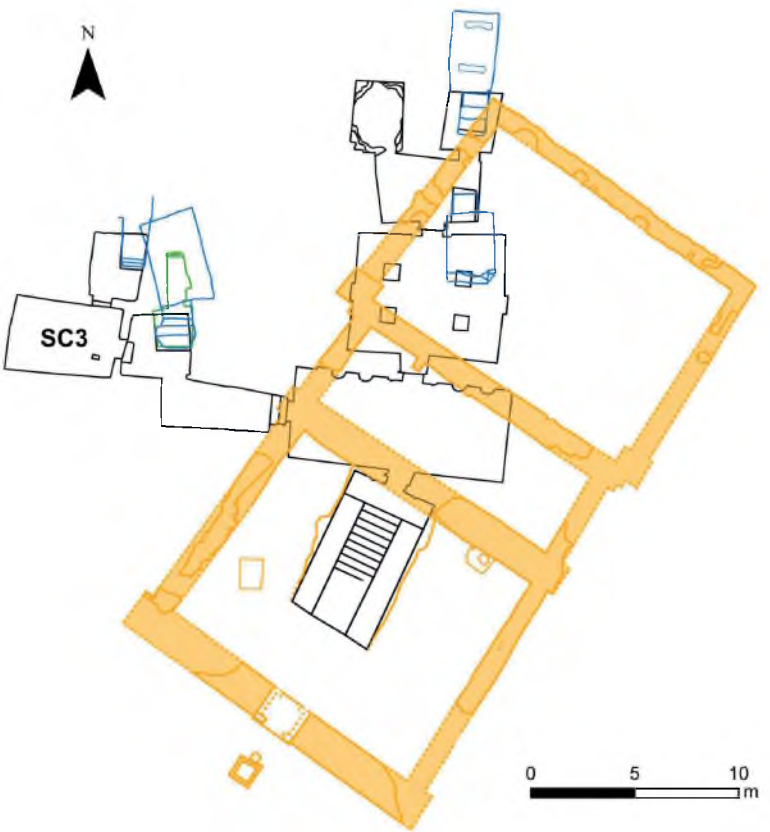

Figura 2. Planta de la TT 209 con indicación de la cámara lateral 3 (SC3). Planimetría: Sergio Pou Hernández.

Figura 3. Ushebtis de la SC3, SU 367, TT 209, Luxor. Fotografía: José Miguel Barrios Mufrege.

Como es habitual en este tipo de ushebtis, se elaboraron presionando una pella de arcilla en el interior de un molde univalvo. Una vez extraída la figurilla de este, la materia sobrante se plegaba con los dedos sobre su espalda. Gracias a esa acción quedaron marcadas las huellas dactilares de quienes realizaron el proceso. En 60 de las piezas se distinguían las impresiones con claridad suficiente para realizar un estudio que aportara información sobre la identidad de quienes las elaboraron.

Los ushebtis son tan pequeños –miden una media de 6,5 cm de altura– que no tienen superficie suficiente para que se haya conservado la huella completa de ningún dedo. No obstante, la parte impresa basta para poder medir con precisión la anchura de las crestas dactilares, así como la densidad de estas por unidad de superficie, unos datos que permiten deducir con fiabilidad la edad, la estatura y el sexo –en este caso para mayores de 12 años– de la persona a la que corresponden.

Figura 4. Conteo de crestas dactilares en las huellas de un ushebti de SC3, TT 209.

El método de su investigación se inició fotografiando con un objetivo macro las huellas visibles, fuertemente iluminadas con luz rasante. Sobre esas imágenes, tratadas digitalmente, se han realizado las mediciones que constituyen la base empírica de nuestro estudio (figura 4). Salvo un ejemplar, todas las figurillas muestran al menos tres presiones claras de dedos; algunas llegan a seis. La anchura media de cresta para cada ushebti se calculó considerando la anchura media obtenida de cada una de las huellas que presentaba. Esta, a su vez, era calculada a partir de tres medidas, tomadas sobre cada huella o fragmento de ella que abarcase, al menos, tres crestas. La repetición en cada ejemplar aporta una garantía adicional sobre las medidas obtenidas, ya que por el pequeño tamaño de los ushebtis, cada uno fue realizado por una sola persona.

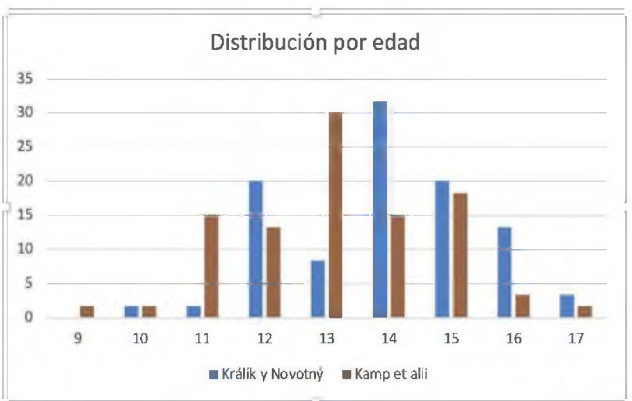

FIGURA 5. Frecuencias relativas (%) por categoría de edad, estimadas con las ecuaciones de Kamp et alii y de Králík y Novotný.

La distribución de frecuencias obtenida a partir de la edad estimada para quien elaboró cada ushebti se dedujo mediante las ecuaciones establecidas por Kamp et alii (1999) y Králík y Novotný (2003). Estas permiten establecer que más del 90% de las muestras se pueden atribuir a edades entre 11 y 16 años, con la categoría de 13 o 14 años como la más frecuente (figura 5). A partir de ese dato, en el grupo de mayores de 12 años se procedió a la identificación del sexo. Para esto, se tomó como referencia un estudio reciente sobre las impresiones dactilares en población sudanesa actual, la más cercana geográfica y étnicamente a las poblaciones del Egipto antiguo (Ahmed y Osman, 2016). Aplicando el cálculo de probabilidades derivado de este estudio a la muestra de ushebtis, podemos concluir que, con una alta probabilidad, la totalidad de las impresiones dactilares dejadas sobre ellos son de origen femenino.

En consecuencia, el conjunto de los ushebtis del tipo estudiado pudo ser elaborado por varias mujeres, dada la distribución de edad obtenida. Tenemos la seguridad de que participó más de una pues tenía que haber, como mínimo, una persona diferente por cada grupo de edad identificado. Si realizamos un cálculo conservador y admitimos un margen de distorsión alto que fuerce a unir medidas cercanas, habría al menos cuatro mujeres diferentes, con una de 13-14 años como la más activa, pues es de la que más huellas se han conservado. Pero podríamos hacer cálculos más atrevidos y pensar en una cifra de al menos ocho mujeres si admitimos las medidas correspondientes a cada grupo etario, además de un individuo pre-púber del que no se pudo estimar su sexo (véase figura 3). No obstante, es posible que los grupos con un número de huellas más alto pudieran corresponder a más de una alfarera. Esto implicaría un taller con una mano de obra numerosa y, al menos para la realización de estas piezas, con edades que irían de niñas a adolescentes y mujeres muy jóvenes.

Las posibilidades de que niños, niñas o mujeres participaran en alguna de las tareas de la alfarería, deducidas por las fuentes po-

pulares mencionadas previamente (ostraca, estatuilla de caliza) se confirmarían con este estudio. Esta es la primera ocasión en que se publica un análisis de huellas dactilares halladas sobre piezas del Egipto antiguo y que pueden usarse como base para el estudio de las tareas artesanales y del funcionamiento de los alfares.

Aunque la mayoría de los hallazgos arqueológicos de alfares egipcios antiguos se han limitado a hornos aislados, algún caso como Ayn Asil, en el oasis de Dakhla, muestra cuatro talleres superpuestos y un alto número de hornos –se excavaron veinticinco– que autorizan a hablar de un barrio de alfareros de fines de la Dinastía VI y durante el Periodo Heracleopolitano. Desafortunadamente, la información proporcionada por el yacimiento y la cerámica no permite reconocer el estatus socioeconómico de estas unidades artesanales ni sus lazos con la administración. Ya fueran de dependencia estatal directa, integrados en la hacienda de un –o una– miembro del grupo privilegiado o de carácter privado –si pudiera aventurarse su existencia– este tipo de talleres presupone un cierto número de personas trabajadoras. El mejor conocido de Ayn Asil, el 2, tenía una extensión de unos 20x25 m. Por comparación con alfares contemporáneos de tecnología tradicional se le puede suponer un personal comprendido entre cinco y diez integrantes, con dos maestros ceramistas que fabricaban los recipientes, dirigían la cocción y recibían ayuda de un número variable de colaboradores (Soukiassian et alii, 1990).

Los estudios etnográficos en el norte de África muestran también la existencia de obradores domésticos, de participación familiar, en los que el trabajo femenino es una parte fundamental. Sin embargo, se supone que en un taller de estas características podría existir un número de manos limitado, aun tratándose de una familia amplia. En el taller de los ushebtis de SC3 hubo entre cuatro y ocho adolescentes que desempeñaron una función que puede suponerse poco especializada. Esto implica que en él debería haber un cierto número de profesionales ya formados, lo que aumenta el total de personas implicadas en la producción de ese alfar. En consecuencia, este no

parece un taller familiar sino uno con una producción de más amplio alcance y que podría abarcar desde una asociación de varias unidades domésticas a una instalación de iniciativa estatal.

Hay que recordar que la participación de menores en los quehaceres cotidianos era una constante en las unidades familiares antiguas, como ocurre en las sociedades actuales con economías de subsistencia. Esto incluye asistir a las personas adultas en sus tareas productivas, que se aprendían de esa manera. Así, la escasa edad de las autoras de las huellas de los ushebtis fuerza a pensar en personas en fase de aprendizaje del oficio, una situación que ayudan a aclarar los estudios etnográficos.

Limitándonos a un contexto africano, distintos modelos de adquisición de la práctica de la alfarería muestran resonancias comparables a los resultados de nuestro estudio. Uno sencillo, ejemplificado por las comunidades Gzaua del Rif, en Marruecos, acontece en el seno de la familia (González et al., 2001). Las aprendices empiezan a conocer la técnica desde niñas, hacia los 10 u 11 años, colaborando con las especialistas adultas. Se inician en tareas auxiliares como la preparación de la arcilla y más tarde en la decoración de los recipientes o la fabricación de las formas más pequeñas y sencillas, hasta pasar a las complejas y al control de la cocción. Algunas mujeres que no tienen familia alfarera o que llegan a ella por matrimonio aprenden ya de adultas, con una maestra cercana. Un modelo más complejo es el documentado en la comunidad de los Dowayo, en Camerún (Wallaert 2012). En los primeros años, las niñas solo observan, no tocan la arcilla y ayudan en tareas periféricas: limpieza del taller, búsqueda de combustible. Si superan esa fase, en la siguiente –dos años adicionales– las aprendices, ya adolescentes, empiezan a hacer trabajos menores, como la intervención en el tratamiento de la pasta, así como el modelado de vasijas en miniatura. Solo en una tercera etapa empiezan a moldear piezas reales, bajo la observación y los consejos directos de las profesionales, que pueden incluso guiar su mano hasta alcanzar la pericia necesaria para subir sin ayuda sus primeros recipientes reales.

En la documentación egipcia, un paralelismo de este segundo modelo serían los personajes juveniles desnudos representados en varios ostraca de Deir el Medina en los que bruñen superficies de recipientes ya listos para la cocción. La elaboración de los ushebtis de arcilla, una actividad que no reviste especial dificultad, podría corresponder a esa segunda fase descrita, de contacto con la materia prima. La manipulación de la pella de arcilla, el reconocimiento táctil de su plasticidad, de la humedad precisa para su uso, son habilidades que pudieron adquirirse en ese proceso y para las que estas pequeñas piezas pueden ser apropiadas. La frecuencia de edad de las huellas reconocidas en nuestro análisis, con una mayoría entre 12 y 14 años, se ajustaría a esta perspectiva.

Los pequeños ushebtis de arcilla de la SC3 habrían proporcionado, de esta manera, no solo la evidencia segura del trabajo de mujeres en talleres de alfarería, sino una imagen significativa de su proceso de aprendizaje del oficio. A pesar de la sencillez de estas figuritas, se trata de una incorporación notable al conocimiento de la producción de ushebtis y, más ampliamente, de los alfares –y de los talleres artesanales, en general– del Egipto antiguo.

Bibliografía

- Ahmed, A. A.; Osman, S. (2016): Topological variability and sex differences in fingerprint ridge density in a sample of the Sudanese population, *Journal of Forensic and Legal Medicine* 42: 25–32.
- Brissaud, Ph. (1982): *Les ateliers de potiers de la région de Louqsor.* Le Caire, IFAO.
- González Urquijo, J.; Ibañez Estévez, J.J.; Zapata Peña, L.; Peña Chocarro, L. (2001): Estudios etnoarqueológicos sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesanado arcaico, *Trabajos de Prehistoria* 58/1: 5-27.
- Gutiérrez Redomero, E.; Herrerín López, J.; Molinero Polo, M.Á. (en prensa): Fingerprints as Indicators of Craftworkers' Age and Sex in a Sample of Clay Ushabtis from in TT 209, Luxor, Egypt.
- Hope, C. (1987): *Egyptian Pottery*. Aylesbury, Shire Publications.
- Kaczanowicz, M. (2018): Clay funerary figurines from tombs MMA 1151 and MMA 1152 in Sheikh Abd el-Gurna, *Polish Archaeology in the Mediterranean* 27/2: 259–274.
- Kamp, K. A.; Timmerman, N.; Lind, G.; Graybill, J.; Natowsky, I. (1999): Discovering childhood: using fingerprints to find children in the archaeological record, *American Antiquity* 64: 309–315.
- Králík, M.; Novotný, V. (2003): Epidermal ridge breadth: an indicator of age and sex in paleodermatoglyphics, *Variability and Evolution* 11: 5–30.
- Milde, H. (2012): Shabtis. En W. Wendrich (ed.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles. http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002bwv0z
- Molinero Polo, M.Á.; Martín Flores, A. (2022): *Arqueología canaria en Egipto. Fotografías de José Miguel Barrios Mufrege en la tumba tebana 209, Luxor.* Madrid, Museo de San Isidro / Los Orígenes de Madrid.
- Nicholson, Paul T (2001): s.u. Faience. En D.B. Redford (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press: 491-496.

- Nicholson, Paul T (2007): *Brilliant Things for Akhenaten: The Production of Glass, Vitreous Materials and Pottery at Amarna Site O45.1.* London, The Egypt Exploration Society.
- Nicholson, Paul T.; Peltenburg, Edgar (2000): Egyptian Faience. En P.T. Nicholson and I. Shaw (eds.), *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, Cambridge University Press: 177-194.
- Parkinson, R.B. (1997): *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems: 1940-1640 BC.* Oxford, Oxford University Press.
- Robins, G. (1996) [1993]: *Las mujeres en el antiguo Egipto*. Akal, Madrid.
- Soukiassian, G.; Wuttmann, M.; Pantalacci, L.; Ballet, P.; Picon, M. (1990): *Balat III. Les ateliers de potiers d'Ayn-Asil. Fin de l'Ancien Empire – Première Période Intermediaire.* Le Caire, IFAO.
- Wallaert, H. (2012): Apprenticeship and the Confirmation of Social Boundaries, en W. Wendrich (ed.): *Archaeology and Apprenticeship: Body Knowledge, Identity, and Communities of Practice*, Tucson, The University of Arizona Press: 20-42.

El útero y la montaña. Egipto y lo femenino en su paisaje

José Ramón Pérez-Accino

Universidad Complutense de Madrid

El útero materno, la oscuridad nutriente, la indefinición de lo acuoso y el nacimiento a la luz. La experiencia del parto y del nacimiento pasa por una serie de imágenes que los que somos nacidos de mujer tenemos grabadas en la memoria inconsciente y en la retina. El momento traumático de la exposición a la luz del sol por primera vez, y la expresión "dar a l uz" es buena cuenta de ello, supone una experiencia única en el tiempo y el comienzo de la vida tal y como la conocemos los seres humanos. No es sorprendente, por tanto, que cuando un mortal se enfrenta a aquello que le define, es decir precisamente la muerte, esa experiencia sea la que se intente evocar y repetir. La idea de que la superación del trauma del final de la existencia terrenal parece pasar por una nueva experiencia primera de regreso a la vida y a la luz como manera eficiente de superar y negar ese aparente final, es algo central en la concepción egipcia del mundo y especialmente representada en los aspectos materiales y artísticos del mundo funerario en la milenaria cultura del valle del Nilo.

En la antigua Tebas, el mayor centro religioso egipcio que ha llegado hasta nosotros, esta idea se representa de un modo especialmente majestuoso y espectacular. El horizonte de la ciudad sagrada está configurado por la impresionante masa pétrea de una montaña que se eleva al Oeste del río Nilo a su paso frente a las monumentales construcciones de los templos de Karnak y de Luxor, entre otros. La montaña tebana alberga una de las mayores concentraciones arqueológicas de nuestro planeta, la mayor parte de sus elementos en forma de templos funerarios y enterramientos. Uno se pregunta cuál puede haber sido la razón de la elección de este lugar y, especialmente, de qué manera la sorprendente cantidad de restos allí depositados ha podido dejar su huella en la localización de otras situaciones análogas o parecidas a lo largo del país del Nilo y de su historia.

La montaña tebana fue un destino buscado y preferido por los antiguos egipcios de la nobleza y la familia real como lugar de último descanso en varios periodos históricos. Fue, además, punto de partida de su regreso a la luz. La situación geográfica de la misma la expone a los rayos del sol desde el mismo momento del amanecer, de manera que descansar en su entorno asegura que la experiencia de la salida a la luz del día se repite día a día, cíclicamente hasta la eternidad. La montaña parece haberse configurado como una entidad especialmente femenina y este aspecto uterino del que hablábamos al principio del texto sería uno de los elementos más claramente conformadores de su entorno y de su paisaje. La idea de que el interior de la montaña actúa como ese espacio uterino materno, femenino, por tanto, parece haber sido uno de los ejes de interpretación de ese paraje por parte de los antiguos habitantes del valle del Nilo.

La montaña se nos presenta así como un lugar de gestación y como punto de partida hacia la luz del sol. Esta sería una metáfora poderosa y esencial que se manifiesta en las creencias y en los monumentos presentes en la necrópolis tebana. El área más central de la misma es la explanada conocida como Deir el Bahari, en la

que pueden encontrarse los monumentos funerarios de Mentuhotep II, datado a comienzos del Reino Medio (c. 2000 a.C.), y la reina Hatshepsut, medio milenio posterior. Varios elementos, entre ellos notablemente un templo específico dedicada a ella en esa ubicación, indican que esta zona está profundamente vinculada con la diosa Hathor. La traducción del nombre de esta divinidad (*casa de Horus*), expresado como un halcón en el interior de un recinto, se ha interpretado como una visualización de la divinidad que encarna el monarca dentro del recinto que es su lugar de gestación, es decir, el útero. El lugar primigenio en el cual el ser que se va a convertir en el regente de la realidad y el mundo, el faraón, se prepara para salir a la luz y exponerse a la influencia de su creador, Ra, representado como es bien conocido por el disco solar. La relación directa del halcón Horus como divinidad en la que se encarna el monarca egipcio se muestra generalmente en la combinación del disco solar y las dos alas que lo flanquean, así como la habilidad del ave que lo encarna en acercarse a él a la inmensa altura en la que el primero se mueve. Esta característica también se encuentra en el nombre de la divinidad, que puede traducirse como *el lejano*, acompañado de otras habilidades que le son propias en esta forma de actuación, como el *ojo de Horus,* que hace una clara alusión a su prodigiosa percepción ocular desde las alturas.

Hathor era una divinidad especialmente venerada en la montaña tebana. Varios centros de culto o capillas se encuentran en ella. Dado que la esencia de esta configuración geológica parece haber sido el aspecto funerario primariamente, a juzgar por la concentración de tumbas y templos funerarios reales, cabe pensar que la presencia de esta divinidad tan profundamente ligada a la maternidad, lo femenino y los elementos ya mencionados ligados al alumbramiento está también presente en la mente egipcia en relación con la muerte y el paso a una fase posterior a la misma, en la que la exposición a la luz solar en el momento en el que el astro brillante surge en el horizonte constituye la esperanza de superación de la muerte del

individuo. Las aspiraciones del ser humano egipcio tras el cese de sus actividades vitales era, básicamente, la aspiración a la perpetua, constante y recurrente exposición al amanecer, a la llegada del astro divino a la tierra de un modo muy parecido a como el fiel cristiano aspira a la eterna contemplación de la majestad y la gloria de Dios por medio de la llamada *visión beatífica* como premio a una vida justa y honorable.

Si concebimos la montaña tebana más como una unidad que como un conjunto separado de entidades o estructuras, entonces su funcionalidad se hace más inteligible. No se trataría, en este caso, tanto de que la diosa sea venerada en la montaña sino de que la montaña misma es una personificación de la propia diosa. El cuerpo de la montaña es el lugar al que el difunto retorna para volver a salir a la luz del día, al amanecer, de modo eterno y recurrente. Se trata de un útero primigenio, inmenso y polivalente, multiforme y con varias personalidades, de las que Hathor es una, pero no la única. Es bien conocida la identidad cambiante y de límites difusos de las divinidades egipcias, y los elementos concomitantes de algunas de ellas, que con frecuencia dificultan nuestra comprensión de sus propios ámbitos de actuación. Las divinidades maternales, con sus capacidades gestadoras, nutricias, acogedoras y dadoras de vida, son especialmente aptas para generar el ámbito en el que la esperanza de la vida eterna se materializa. La necrópolis tebana, ubicada en la montaña del mismo nombre podría interpretarse como la presencia material de esa multiplicidad de facetas y de capacidades.

Como ya se ha señalado, la identidad de la montaña con la diosa se formaliza en gran medida en las estructuras allí presentes, pero también, notablemente, en representaciones en papiros y sarcófagos en los que se puede contemplar la escena de la divinidad, a menudo precisamente la vaca que representa a Hathor, aparentemente emergiendo de la montaña tebana, generalmente representada como una pendiente de color rojo. La vaca con frecuencia aparece ante nosotros como ese animal, pero con frecuencia se materiali-

za en una forma peculiar conocida como *máscara hathórica*. En esta forma, la diosa se presenta como un rostro humano con orejas bovinas rodeado de una peluca de grandes dimensiones y una forma característica. La presencia de estas formas no debería interpretarse como una divinidad que emerge de la propia montaña sino más bien como una forma de dotar de identidad a la montaña misma. Es decir, que la montaña es la diosa, su cuerpo y su presencia corpórea. Es bien conocido que en la tradición egipcia la cabeza y la cara se utilizan para expresar la identidad de un ser, especialmente en el caso de las divinidades. Eso explica la presencia híbrida de muchas entidades, dotadas de cabezas de animales sobre cuerpos humanos. En este caso, no se trata de una cabeza emergiendo de una montaña, sino que la montaña es el cuerpo y la cabeza la que la identifica.

El reciente hallazgo en la montaña tebana de los restos de una cabeza monumental de similar tamaño al de la esfinge de Giza por un equipo hispano-egipcio (*C2 Project*) en idéntica posición a la que se representa en papiros y en sarcófagos, y además precisamente en el lugar en el que fueron encontradas las momias de los monarcas del Reino Nuevo, la llamada *cachette* de Deir el Bahari, viene a confirmar la noción de que los aspectos maternal y gestante se unen al de la esperanza en la eterna contemplación del amanecer, que se produce directamente frente a la monumental efigie identificada, de manera que ésta reciba los primeros rayos del astro brillante en una rememoración cotidiana del ciclo que componen la vida, la muerte y el renacimiento. No es sorprendente, pues, que a los pies de la señora de la montaña encontraran su último descanso un número importante de monarcas del antiguo Egipto, precisamente aquéllos cuyos cuerpos han llegado hasta nosotros, consiguiendo así, si no la eternidad, al menos algo muy parecido.

Algunas reflexiones sobre la representación del cuerpo femenino en la estatuaria del Reino Antiguo

Marc Orriols-Llonch

Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic
Universitat Autònoma de Barcelona

A la hora de analizar una obra iconográfica del antiguo Egipto, se debe tener muy presente tanto el contexto en el que se encontraba como su cronología. Así, la mayoría de los objetos que han llegado hasta nuestros días provienen de tumbas o templos, es decir, pertenecen a lo que podemos denominar arte oficial, esto es, un arte ideal, no realista. El artista[76] no reproducía la realidad *stricto sensu*, sino que representaba una realidad filtrada por un *decorum* cultural oficial formado a partir de unos cánones. Con esto no se quiere decir que no hubiera cierta libertad para representar algunos rasgos físicos de una forma realista. Por ejemplo, sobre todo en escultura, las facciones de los personajes seguramente se acercaban a la fisonomía del individuo, ya que a partir solo del rostro somos capaces de distinguir un sujeto de otro, sobre todo en el caso de los monarcas.

76 No hay constancia de artistas femeninas, por lo que debe entenderse que las obras eran ejecutadas por hombres. Es decir, tanto su diseño como su ejecución representan la cosmovisión masculina, no la femenina.

Detrás de estos cánones estéticos se esconden una serie de lecturas simbólicas que aportan a la persona investigadora una información encriptada. Por tanto, hay que analizar cada objeto con mucha atención para averiguar cuáles son estos elementos más alegóricos. Como se verá, muchas veces se trata de "anomalías" que no corresponden con la realidad que conocemos. Hay que decir que estas se repiten sistemáticamente, es decir, son distorsiones de la realidad que devienen canónicas. Así pues, si podemos obtener un catálogo de imágenes de una cultura antigua, seremos capaces de "descodificar" algunos de sus significados o describir su organización. A partir de la identificación de estas anomalías, podemos hacer una lectura interpretativa desde una perspectiva de la historia cultural y de las mentalidades, y no una lectura desde la historia del arte, en este caso más descriptiva. Además, es de vital importancia considerar la cronología de la ejecución de la pieza. El antiguo Egipto es una cultura que perduró durante más de 3000 años y, como es evidente, esto implica una serie de cambios en el estilo del arte. Así pues, según la época, también se detectan cambios en estos cánones del arte oficial, lo que seguramente refleja cambios en la sociedad. En este caso, nos centraremos en la estatuaria del Reino Antiguo, momento en que estos preceptos artísticos parecen más estrictos.

Como ejemplo de este proceso de análisis, estudiaremos el grupo escultórico de Ptahkhenui y su mujer (BMFA 06.1876), datado en la Dinastía V (Reino Antiguo) y localizado en su tumba en la necrópolis real de Giza (G 2004). En él aparecen representados dos personajes de pie, Ptahkhenui, el personaje principal y propietario del grupo escultórico, y a su izquierda su mujer.

En primer lugar, nos fijaremos en la figura de la mujer. Ella va ataviada con un vestido tubular ceñido al cuerpo que le llega casi hasta los tobillos y ornada con un collar, brazaletes y tobilleras. Su cuerpo es esbelto, con los pechos bien marcados, la cintura estrecha y las caderas anchas. A pesar de que va vestida, hay una intencionalidad evidente de resaltar su zona púbica, dando una sensación

de transparencia. Existe también una clara intencionalidad de hacer visible el torso de la mujer a pesar de que este no está desnudo. Además, tanto el cuerpo como el rostro muestran la imagen de una mujer joven. Este canon se repite en el resto de la estatuaria femenina del Reino Antiguo, tanto en representaciones de mujeres de la élite, como en este caso, como en el de las reinas o diosas. Es en este momento cuando nos tenemos que preguntar ¿todas las mujeres de la élite egipcia tenían este cuerpo? Evidentemente, la respuesta es no. En primer lugar, como es obvio, por naturaleza, no todas las mujeres tienen la misma constitución, seguro que las había más estilizadas y otras más corpulentas. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que se trata de mujeres pertenecientes a la alta sociedad, es decir, sus cuerpos no están sujetos a mucha actividad física y aquí se está representando un cuerpo femenino estilizado, fruto de ejercicio físico[77]. Además, y aún más importante, debe tenerse en cuenta que el estado natural de la mujer egipcia fértil era estar embarazada. Se calcula que una egipcia podría dar a luz entre 5 y 7 ocasiones a lo largo de su vida. Es evidente que tras este gran número de embarazos y partos el cuerpo sufre deformaciones importantes, los pechos caen[78] y la zona abdominal se dilata, por lo que la mayoría de las egipcias, a consecuencia de los múltiples partos, difícilmente tendrían estos cuerpos estilizados con los que se las representa. Así pues, se nos presenta continuamente una imagen idealizada de la mujer como insignia de la fertilidad y la fecundidad y sexualmente deseable. En

77 Lo mismo ocurre con la representación de los cuerpos masculinos. La representación tanto de dioses, reyes como personajes de la élite siempre es la misma: un hombre joven con un cuerpo musculoso. De nuevo, este cuerpo corresponde a la de un hombre con actividad física, hecho que seguramente no era el caso de las élites ni el rey. Se trata de una representación ideal, una imagen que corresponde a la del hombre hegemónico.

78 Debe añadirse aquí el período de lactancia y que las egipcias no llevaban sujetadores, lo que hace que los pechos caigan con el tiempo.

las *Enseñanzas*[79] se aconseja a todo hombre que de joven debe buscar a una mujer para que le dé sucesores, como mínimo un varón. Tener descendencia era una necesidad para cualquier egipcio. Los hijos se harían cargo de los padres cuando fueran mayores, pero todavía más importante, una vez murieran, eran los encargados de mantener su culto funerario, lo que les permitiría vivir en el Más Allá eternamente.

Una vez analizada la representación del cuerpo de la mujer, se pasará a compararlo con el de su *partenaire* en el grupo escultórico, el hombre. Una de las principales diferencias entre ambos personajes es la altura: al hombre se le representa más alto que a la mujer. En un primer momento, podemos pensar que se trata de una representación realista, ya que, en general, hay una tendencia a que los hombres sean más altos que las mujeres, pero, como es evidente, no siempre es así. Si observamos otros grupos escultóricos del mismo período, siempre que se representa a una mujer junto con su esposo, esta siempre es más baja. De hecho, en muchísimos grupos escultóricos la altura del hombre es incluso totalmente desproporcionada respecto a la de la mujer (véase por ejemplo MET 51.37 (fig. 1) o MET 52.19 (Fig. 2)). Un caso flagrante se encuentra en el grupo escultórico de Seneb, actualmente localizado en el Museo de El Cairo (JE 51280) (Fig. 3). Se da la circunstancia adicional de que Seneb, el hombre, padecía acondroplasia, por lo que en la vida real era de menor estatura que su esposa, que no padecía este trastorno genético. A pesar de esto, al analizar este grupo escultórico, se observa como esta diferencia de altura ha quedado casi totalmente eliminada, con lo que la cabeza del hombre, a pesar de su pequeña estatura, llega a superar levemente a la de ella. Hay una clara intención de mostrar al hombre a una mayor altura que la mujer, y

79 Las *Enseñanzas* son un género literario en el que un padre o maestro, siempre hombre, explica a su hijo o pupilo, también siempre masculino, la vida ideal que debe llevar todo buen egipcio de la élite.

se debe buscar el porqué.

El arte egipcio presenta una composición de las imágenes muy diferente a las de los cánones artísticos de la Europa moderna. Una de estas diferencias radica en la perspectiva. Por ejemplo, para dar noción de profundidad, se representa un objeto sobre otro. Pero lo que aquí interesa es la llamada perspectiva jerárquica. Esta consiste en que los personajes de mayor importancia o rango se representan a mayor escala que los de menor rango. Así, los reyes se representan más altos que los individuos de la élite y estos a mayor escala que el resto de los habitantes de la ribera nilótica. De este modo, por la ley de la perspectiva jerárquica, los grupos escultóricos analizados nos están indicando que el hombre era considerado de un rango superior a la mujer.

Otro aspecto interesante por analizar en el grupo escultórico de Ptahkhenui es el color de la piel de los personajes. La figura principal, masculina, tiene la piel pintada de color marrón. En cambio, la mujer tiene la piel coloreada en un tono amarillento. Al observar de nuevo el resto de los grupos escultóricos, este hecho se repite. Una vez más, nos encontramos ante una "anomalía", dado que es obvio que la piel tanto de hombres como de mujeres era del mismo color. Así pues, estamos de nuevo ante un canon establecido: la piel de los hombres es oscura, mientras que la de las mujeres es clara. Efectivamente, hay que buscar una lectura cultural en este hecho. Es evidente que el sol tenía una presencia importante en el antiguo Egipto. A partir de esta premisa, por lo tanto, se puede deducir que el hombre ideal era aquel expuesto a la luz solar mientras que la mujer ejemplar era aquella a la que no le tocaba el sol. Es decir, el espacio del hombre era el exterior, el público, mientras que el de la mujer era el interior, el privado o doméstico. Esta hipótesis se fundamenta al analizar los títulos de los cargos de hombres y mujeres; siendo uno de los más importantes el de escriba. Solo el hombre

tenía acceso a la escritura[80], es decir, a la culturización y, por consiguiente, acceso al conocimiento, a la administración y a los círculos áulicos. Los títulos masculinos están ligados a la administración, al sacerdocio y al rey, mientras que los femeninos, en reglas generales, están ligados al título del marido, y en algunos casos a la religión; pero el título femenino más predominante es el de "señora de la casa" (*nbt pr* [nebet per]). En definitiva, pues, el espacio del hombre en la sociedad egipcia era el público, mientras que el de la mujer era el ámbito doméstico. No quiere decirse con esto que la mujer no pudiera salir de casa -todo parece indicar, a diferencia de otras sociedades antiguas, que la mujer egipcia gozaba de total libertad en este sentido-, sino que el ámbito al que se la circunscribe era el familiar. Con todo, hay que hacer una reflexión importante acerca de esta conclusión. Las esculturas que estamos estudiando son objetos de la élite, es decir, los ideales que reflejan son los de los personajes de alto rango. De este modo, la iconografía de las tumbas, en la que suelen representarse una gran variedad de oficios y tareas, deja claro que las mujeres de estamentos más bajos trabajaban en el campo, en la manipulación de alimentos, en telares, etc.

Finalmente, se realizará un análisis de la posición de los cuerpos y las relaciones que hay entre ellos. En primer lugar, nos fijaremos en la posición de los pies. Por un lado, el hombre tiene la pierna izquierda más adelantada que la derecha, se le presenta así en una posición que indica movimiento. Por el contrario, la mujer tiene las piernas totalmente juntas, en clara muestra de inmovilidad. Esto se repite en todos los grupos escultóricos en los que ambos personajes se encuentran de pie: él siempre en movimiento, ella siempre estática, en ocasiones tan solo con una levísima anticipación de un pie

80 Este es un tema muy discutido, pero bajo mi punto de vista no hay ninguna prueba de que la mujer tuviera acceso a la escritura. Esto no quiere decir que alguna mujer, puntualmente, tuviera la capacidad de escribir o fuera semianalfabeta, pero estaría fuera de la normalidad. La escritura era una prerrogativa masculina.

sobre el otro. Es decir, al hombre egipcio se le representa en una posición activa mientras que a la mujer se la muestra en una posición pasiva.

En segundo lugar, si nos fijamos en las extremidades superiores, vemos que en el grupo escultórico de Ptahkhenui, él tiene ambos brazos pegados a lo largo de su cuerpo, guardando en sus dos puños lo que se supone que son dos rollos o cartuchos en los que constan sus propiedades. Otros grupos escultóricos del Reino Antiguo presentan gran variedad de posiciones de los brazos, con la mano cerrada, empuñando un bastón (indicativo de poder), con las palmas de las manos abiertas, etc., pero siempre acciones no vinculadas con el personaje femenino que lo acompaña (excepto contadas excepciones). El caso de la esposa es completamente distinto. Los brazos de la mujer de Ptahkhenui están en relación con el cuerpo de su marido: la mano izquierda toca cuidadosamente el brazo izquierdo de él, mientras que el brazo derecho pasa por la espalda del hombre para abrazarle. De nuevo, el resto de las representaciones escultóricas del período siguen, con alguna pequeña variante, el mismo patrón.

Finalmente, es importante analizar también la posición de los dos individuos, él a la derecha y ella a la izquierda. De nuevo, esta es la posición usual en los grupos escultóricos cuando se representa a un matrimonio. Una vez más, debe buscarse una explicación a esta repetición. Debe tenerse en cuenta que entre el 85 y el 90% de los humanos somos diestros, es decir, la mano agente es la derecha. Así pues, en la representación, el hombre tendría la mano derecha, la agente, libre, con símbolos de poder o de propiedad, mientras que la mano derecha de la mujer quedaría vehiculada a la agencia del hombre. Se muestra, de esta forma, la dependencia de la mujer hacia el hombre.

Conclusiones

La estatuaria del Reino Antiguo nos muestra la representación del cuerpo ideal de la mujer egipcia. Pero esta imagen no corres-

ponde a una realidad, sino a un canon establecido por los hombres que nos permite entrever la concepción que se tenía de la mujer de la élite. Siempre se las representa jóvenes, delicadas, con un cuerpo estilizado que se entrevé a través de un vestido, en una posición secundaria respecto al hombre e inactiva. Es la representación de la llamada feminidad tradicional, institucionalizada por el hombre hegemónico. La mujer debe ser fértil para crear descendencia, sexualmente deseable, sumisa y supeditada al hombre, dependiente, doméstica, cuidadora de los suyos, etc. En contrapartida, al hombre se le representa fuerte, activo, predominante, etc. Es la representación de la masculinidad hegemónica, el hombre viril, heterosexual, poderoso, dominante con los suyos, proveedor, etc. que establece el patriarcado y subyuga al resto de masculinidades y a todas las feminidades. La estatuaria egipcia del Reino Antiguo representa el poder del hombre patriarcal frente a la debilidad, en este caso, de la feminidad tradicional. Además, es interesante también apreciar que, en todos los grupos escultóricos familiares, los progenitores son siempre un hombre y una mujer. No tienen cabida otros tipos de familia, como por ejemplo de homosexuales[81]. La sociedad egipcia era heteronormativa y se asumía el binarismo de sexo y de género[82].de asentamientos principales. En la superficie de la cima se ubica una ermita advocada a la Virgen de Otero y el resto de su superficie está

81 Las fuentes textuales nos informan de actos homosexuales masculinos, pero se trata de prácticas (homo)sexuales de dominio y feminización del individuo penetrado analmente, no de relaciones homosexuales tal y como entendemos hoy en dia en la sociedad occidental. En ningún caso se han documentado relaciones homosexuales femeninas. Con esto no quiere decirse, ni mucho menos, que la homosexualidad no existiera.

82 Un caso distinto es el de la religión egipcia, en la que sí que parecen detectarse otros géneros y sexos. Ciertos estudios recientes apuntan a que también podrían existir otros géneros en la sociedad egipcia, pero se trata de estudios muy recientes en los que aún falta mucho por reflexionar. No es una opción descartable, pero serían situaciones específicas, no la norma general.

Figura 1. Grupo escultórico de Demedji y Hennutsen, procedencia incierta (Giza o Saqqara), Dinastía V, Reino Antiguo. MET 51.37. Fotografía de https://www.metmuseum.org/art/collection/search/543902?searchField=All&sortBy=Date&deptids=10&what=Sculpture&ao=on&showOnly=openAccess&ft=*&offset=40&rpp=40&pos=49

Figura 2. Grupo escultórico de Nikare, su mujer Khuennub y su hija Khuennebti, Saqqara (?), Dinastía V, Reino Antiguo. MET 52.19. Fotografía de https://www.metmuseum.org/art/collection/search/543901

Figura 3. Grupo escultórico de Seneb y su familia, Giza, Dinastía IV-V, Reino Antiguo. Museo de El Cairo JE 51280. Fotografía de Marc Orriols-Llonch.

Bibliografía

- Orriols-Llonch, Marc, Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el antiguo Egipto, *Lectora. Revista de Dones i Textualitat* 18, Barcelona, 2012, pp. 17-40.
- Orriols-Llonch, Marc, El conjunto familiar de Nikare. En Ardèvol, Elisenda, Oller, Joan (eds.), *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*, Materiales UOC, 2013, pp. 5-23.
- Robins, Gay, Some Principles of Compositional Dominance and Gender Hierarchy in Egyptian Art, *Journal of the American Research Center in Egypt* 31, 1994, pp. 33-40.
- Robins, Gay, Gender and sexuality. En Hartwig, M.K. (ed.), *A Companion to Ancient Egyptian Art*, Chichester, 2015, pp. 120-140.
- Roth, Ann Macy, The Absent Spouse: Patterns and Taboos in Egyptian Tomb Decoration, *Journal of the American Research Center in Egypt* 36, 1999, pp. 37-53.
- Roth, Ann Macy, *Gender Roles in Ancient Egypt*, Second Edition. En Snell, Daniel C. (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, Oxford, 2020, pp. 85-96.
- Sweeney, Deborah, Sex and Gender. En Frood, Elisabeth, Wendrich, Willeke (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, 2011. https://escholarship.org/uc/item/3rv0t4np [consultado el 25/09/2022].
- Vasiljević, Vera., Hierarchy of Women within Elite Families. Iconographic Data from the Old Kingdom. En Kóthay, Katalin A. (ed.), *Art and Society. Ancient and Modern Contexts of Egyptian Art. Proceedings of the International Conference held at the Museum of Fine Arts, Budapest, 13–15 May 2010*, Budapest, 2012, pp. 139-149.